

P. J. O'Rourke

COMO TENER LA CASA COMO UN CERDO

Guía doméstica del perfecto soltero



¡Cientos de trucos prácticos para tener la casa como un cerdo!

¿Tiene dos metros de espesor la alfombra de tu salón? ¿Se te han deshecho los platos de cartón en el lavavajillas? Esta guía práctica y profusamente ilustrada te descubrirá los secretos de un arreglo de casa sin complicaciones: entre otras cosas, te enseñará a *desatascar retretes* (los petardos hacen maravillas), a *limpiar* (usa al gato para quitar el polvo) y a *lavar la ropa* (un toque de desodorante deja los calcetines sucios como nuevos). Y MUCHAS COSAS MAS, entre ellas *Principios de decoración* (colores ideales para pintar: Ocre Grasiento o Gris Huella Dactilar), *Consejos de salud* (bebe de seis a ocho vasos de líquido al día: sólo o con hielo) y *Normas para recibir en casa* (cenitas íntimas y enormes juergas étlicas).

¡Guía doméstica del perfecto soltero! Escucha lo que dicen las críticas:

«¿CÓMO PUEDES VIVIR ASI?» –la madre de un amigo

«¡SI TE CREES QUE VOY A ANDAR LIMPIANDO DETRAS DE TI, VAS LISTO!» –la novia del autor

«¡AAAAAAAH! ¡HAY UNA COSA DENTRO DE LA NEVERA Y ESTA VIVA!» –la ex-novia del autor

«¡QUÉ PASADA!» –la hermana pequeña de la novia del autor

«¿POR QUE NO TE MARCAS UNA DE MUDANZA, TIO?» –un amigo de un amigo



P. J. O'Rourke

Cómo tener la casa como un cerdo

Guía práctica del perfecto soltero

ePub r1.0

Janepora 23.11.13

más libros en epubgratis.net

Título original: *The Bachelor Home Companion*

P. J. O'Rourke, 1987

Traducción: Blanca Peral

Ilustración de portada: Teodorico Sánchez

Editor digital: jandepora

ePub base r1.0

Un extracto de este libro se publicó por primera vez en la revista *Playboy*

A Alma,
que lleva casi diez años viniendo a limpiarme la casa y a arreglarme la vida, y sin la
cual sería verdad todo lo que cuento en el libro

NOTA DE AGRADECIMIENTO

El prólogo, el capítulo IX y algunos fragmentos del capítulo VII se publicaron por primera vez, aunque de forma algo distinta, en la revista *Parade*. El autor expresa su agradecimiento a Walter Anderson, director de *Parade*, que le sugirió el tema de la casa del soltero, y a Elaine Kaufman, propietaria del restaurante Elaine's, que insistió para que los artículos de *Parade* se convirtieran en libro.

También estoy en deuda con Jean McBride, por la idea de adornar la portada interior con el cerco de una taza sucia; con Tom Yellvington, por el truco de la aplicación de desodorante en *spray* a los calcetines sucios y por su receta de «Desayuno chon chuevo»; con Michael Nesmith, por pasarme el método Bill Martin para lavar los platos; con Bill Martin, por inventar dicho método; con Brock Yates, soltero retirado, por sus profundas observaciones sobre «los cuatro grandes grupos de comidas del soltero»; con Larry Gray, por la receta de los «Huevos flotantes»; con Gerry Sussman, por soplarme la expresión «Tirado de fácil»; con Debbie Babson, por la receta del «Pollo a la novia»; con Debbie Babson, de nuevo, y Rob Stephenson, por fundar la ASNI (Asociación de Solteros contra los Niños Insoportables); con Winston Groom, por su asquerosa receta de patos salvajes; con Mike Burke, por descubrir que se pueden calentar latas metiéndolas en el radiador del coche; con Constance Bosworth, por su considerable ayuda en los capítulos sobre Cocina del Soltero, por ser un encanto y por no gritar casi cuando el autor tuvo dos semanas en la nevera un molde de gelatina con una rata muerta dentro; con Ronald E. Burr, por su truco para el lavado de la ropa interior; con Britain Hill, por sus ideas y sugerencias fotográficas; con Evelien Bachrach, Matthew Seeger, Virginia y Peter Russell, Rob Stephenson, William V. Bowers, Lauranne Shea, Trisha Cassetta, Court Barrett, Anne Diebold y Anne Rose, por posar amablemente para las fotografías; con Christopher y Claire Bean y sus hijos, Andy y Katie, por prestarse a hacer de fotógrafos, con abnegación ejemplar; con los Beans y William y Carol Bowers, por proporcionar los emplazamientos de las fotos; con Dan y Ann Griffin, dueños de una empresa de detergentes en Jaffrey (New Hampshire), por dejarnos destrozarnos el negocio; con Anne Rose, por permitirnos desmantelarlo la casa; con William Farrington, por soportar que le dejáramos el taller hecho un asco; con Socky, por ser el perro más complaciente del mundo (previo soborno de queso); con Robert Rakita, por retocar las fotos; con los viejos amigos solteros del autor, Alan Wellikoff, Denis Boyles y Bob Dattila, por su inspiración, por su aliento y por darme el vivo ejemplo de lo que debía ser este libro (que alguien llame a Sanidad, por favor); y con American Express, VISA y MasterCard, cuyas innumerables llamadas y cartas fueron un constante estímulo para que el autor siguiera trabajando.

PRÓLOGO

Ahora somos solteros todos

Lo que llamamos vida doméstica no es más natural para nosotros que la jaula para la cacatúa.

George Bernard Shaw

Este libro va dirigido al auténtico soltero, adulto y educado, que no se ha casado ni quiere casarse nunca.

Somos un grupo selecto, sin obligaciones personales, sin ataduras sociales y sin dos calcetines iguales. Respiramos el aire frío y puro de la soledad; el del Olimpo, el del Parnaso y el del sótano donde todas las tuberías se han helado porque nadie subió el termostato. Salvo cuando nos desconcierta una receta de cocido, no precisamos los aburridos y empalagosos vínculos familiares. Somos libres para dejarlo todo en un segundo y marcharnos a lomos de nuestro corcel (aunque a veces tardemos más de un segundo porque no conseguimos recordar en qué lavandería dejamos las camisas).

Sherlock Holmes fue creado soltero. Al igual que Curro Jiménez, el señorial bandolero. Isaac Newton y Giovanni Casanova eran solteros, y también lo eran San Pedro, Nietzsche, Oliver Goldsmith, Voltaire y la mayoría de los Papas. El rey Enrique VIII se pasó la vida intentando serlo. El Llanero Solitario, el Agente 007 y Dios siempre serán solteros, por no mencionar a Roberto Alcázar, a Maciste y a Correcaminos.

Somos nuestros propios dueños, altivos e independientes, piezas desengranadas en un mundo de marchas y dientes. Hacemos lo que nos da la real gana. Y, además, no pertenecemos a ningún grupo de alto riesgo de inmunodeficiencia.

La verdad es que tampoco existimos.

¿Qué ha sido de los solteros de antaño? ¿Qué ha sido de las viejas glorias, de los antiguos de Oxford, de los millonarios misántropos casados sólo con su avaricia? Bueno, pues ha resultado que algunos de nosotros sí que pertenecíamos al grupo de alto riesgo de inmunodeficiencia (Correcaminos el primero). Algunos se rajaron y se casaron, y están pagando una fortuna para mantener a los niños. Y el resto nos convertimos en «desparejados».

Hemos dejado de fumar y tratamos de comer menos grasas saturadas. Vivimos en grandes edificios de apartamentos con moqueta burdeos. Intentamos conocer chicas en las clases de aeróbic, y nos ponemos en manos del psicoanalista para resolver nuestra incapacidad de tomar decisiones maduras.

Luego, a quien de verdad se dirige el libro es a los adjuntos de jefes de ventas regionales, a los que preparan el doctorado en un pisito arrendado, a los divorciados, a los jóvenes a los que sus padres han echado de casa y a los tíos con los que no se quiere casar la novia porque su primer marido era un abusón. Es decir, a todos los varones que tienen una casa donde no hay líquido para limpiar la plata.

Este libro también se dirige a los maridos cuyas esposas han descubierto la carrera profesional, la autorrealización y las tarjetas de crédito con límites astronómicos. Al igual que nosotros, esos «solteros básicos» han de enfrentarse con esa cuadro llamada cocina.

En realidad, este libro se dirige incluso a las madres y amas de casa tradicionales que, en su fuero interno, se quedarían encantadas si pudieran meter a los niños en la perrera y largarse a jugar a las cartas. Adelante. Suéltate el pelo y agarra esa baraja.

¡Qué más da! La vida hogareña ya se ha desintegrado en nuestra sociedad. Los niños llegan a casa y se encuentran con que sus padres (que pueden ser hasta diez contando a los «-astros») se han ido a trabajar, o a ligar o a jugar al tenis, o al centro de desintoxicación. Los viejos se ven obligados por su prole descastada (y por sus propias quejas constantes sobre el programa de tele que están viendo los demás) a vivir en los confines de residencias de la tercera edad. Ni siquiera los recién casados pasan mucho tiempo juntos, ahora que pocos matrimonios duran más que la garantía de los electrodomésticos.

También han desaparecido las patronas maternas y las cocineras fieles: están jugando al tenis o contando mentiras en Magistratura de Trabajo. Todos estamos descubriendo lo que cualquier criado fiel (a mamá, si la hubiéramos escuchado) nos hubiera podido decir: el trabajo de la casa es tan desagradable y sucio como el de la mina, y el sueldo es mucho peor.

Así que, en el fondo, este libro va dirigido a todo el mundo. Ahora, somos solteros todos, «extraños en un hogar que nunca quisimos crear».

Ahora somos solteros todos, «extraños en un hogar que nunca quisimos crear»



INTRODUCCION

Cómo me convertí en ama de casa soltero

¡Si la mugre volara, tendrían que hacerte Ministro del Aire!

Charles Lamb

Desde bien pequeñito, siempre quise ser soltero. Algunos de mis amigos soñaban con barrer la terraza, con ver a la mujer amada con la cabeza llena de rulos, o con ordenar el garaje los domingos, pero yo no. Yo me veía con 38 años deambulando por mi dúplex con un batín de seda. Del equipo de música salía una suave música ambiental. Y yo estaba tomando sorbitos de coñac de una copa tamaño pecera mientras hojeaba mi agenda llena de teléfonos de actrices famosas.

La soltería me ha enseñado a hacer de ama de casa, de pésima ama de casa.



Jamás se me ocurrió pensar que el dúplex estuviera lleno de calcetines sucios, toallas húmedas, reliquias de los distintos deportes practicados y cajas de pizza vacías. Tendría que excavar entre todo esto para encontrar el batín de seda que, si aparecía, necesitaría un tratamiento de limpieza industrial. Y no es lo mismo deambular por el dúplex en camiseta. Además, no es un dúplex. ¿Quién gana bastante para pagarse un dúplex cuando el mercado de trabajo está atestado de competitivos casados, dispuestos a todo para mantener a sus tres ex-familias?

En cuanto al coñac, creo que también tendré que pasar sin él. No se debe beber con el estómago vacío. Acabo de mirar en la nevera, y no hay más que media tónica sin gas, dos naranjas arrugadas y otra caja de pizza vacía. (Además, la copa de coñac se hizo añicos en el lavaplatos).

Claro que un soltero puede permitirse el lujo de irse a cenar a cualquier restaurante de moda. Y yo lo haría si no fuera porque ya me he pulido una pasta en ropa. Ya sabes lo que pasa con los solteros coquetos, siempre queremos seguir las últimas tendencias de la moda. Bueno, más o menos. La verdad es que me pulo una pasta en ropa para reponer todos los pantalones y calzoncillos que me cargo cada vez que voy a la lavandería.

Antes lavaba con lejía y suavizante, y me salía la ropa a manchas y con enormes agujeros. Me pareció indigno de un soltero fino ponerme a leer las instrucciones de los paquetes y de las máquinas ahí, delante de todos los clientes de la lavandería. Además, me habría dado igual leerme las instrucciones de vuelo de un DC-10. ¿Qué demonios significa «ciclo prelavado»? Prelavado quiere decir «antes del lavado». Y antes del lavado es cuando toda la ropa está tirada por el suelo. ¿Para qué demonios tendría yo que echar lejía y dinero en la máquina en ese momento? Si alguien diseña lavadoras para solteros, que pongan un gran mando con sólo dos posiciones: SUCIO y HEDIONDO.

Ahora sólo utilizo mucho detergente. Si es bueno echarle un poco, digo yo que será mejor echarle el paquete entero. (Otra cosa mala que tienen las instrucciones de las lavadoras es que suelen venir en el interior de la tapa, y no es ahí donde viene bien tenerlas cuando la máquina se pone a escupir espuma como una loca y no te puedes ni acercar). Así sí que se queda limpia la ropa, si bien es cierto que sale tiesa y llena de pegotes de jabón. Pero bueno, tampoco importa demasiado, porque de todas formas te la vas a cargar en la secadora.

Las secadoras sirven para meter la ropa mojada, tenerlas funcionando durante una hora y sacar la ropa mojada. Si se deja enmohecer en la bolsa durante un par de días, la ropa olerá exactamente igual que antes de lavarla. Lo que yo recomiendo es meter cien monedas de veinte duros y marcharse a ver el partido de fútbol. Al volver, la ropa habrá adquirido el tamaño perfecto para vestir toda una colección de muñecas. He de decir que, como la mayoría de los solteros, yo no tengo colección de muñecas.

Truco para la colada: las lavadoras industriales son muy duras. Haz una sola máquina con toda tu ropa sucia sin miedo a que pase nada (salvo que te pille el dueño de la lavandería).



Así que salgo a comprarme pantalones y calzoncillos nuevos y trato de ahorrar a

base de comer en casa. Pero resulta complicado hacer hasta una simple tortilla con tónica, naranjas pochadas y cajas de pizza vacías.

El problema de la compra es que le falta el elemento sorpresa. Espérate a tener mucha hambre antes de ir a la tienda, y de esta forma harás sorprendentes compras impulsivas. Cuando vuelvo a casa con las bolsas es como si fuera Navidad: nunca sé lo que hay dentro (tal vez una bolsa de cinco kilos de pistachos, varias latas de calamares en vinagre, mermelada de guayaba y paté de cabra). Pero también es complicado hacer una tortilla con pistachos, calamares en vinagre, guayaba y cabra. Hay que volver a salir al súper.

¿Y por qué viene todo en tamaño Extra, Gigante, Familiar o Elefantiásico? No necesito un paquete de macarrones del tamaño de un utilitario. Y tampoco entiendo el sistema de precios. Sé que existe el precio, el precio por unidad, el precio de venta, pero ¿cuánto demonios cuesta lo que voy a comprar? Y además nunca encuentro nada. Todo lo que necesito está siempre veinte marcas de tomate frito más allá de donde yo me encuentro. Los supermercados deberían ordenar la mercancía de forma que los artículos importantes como los cigarrillos, el paté de foie-gras y los insecticidas estuvieran todos juntos en un sitio, y todo lo demás en el anexo para casados, junto con los suavizantes y las pastas para sopa. (¿Será verdad que la gente alimenta a sus hijos con pastas en forma de monstruos de las galaxias? ¿Es que los odian o qué?)

Yo prefiero las tiendas pequeñas porque no tienes que buscar las cosas, te las traen. «Marchando un litro de huevos», les digo.

La cocina del soltero es un problema de mentalidad. Si te lo planteas en términos de prenderle fuego a las cosas y engorriarlo todo, es muy divertido. Ya no lo es tanto si lo que te propones es hacer comida. Afortunadamente, los aperitivos, las hamburguesas con queso, la cerveza y la mayonesa con patatas de bolsa proporcionan todos los nutrientes que necesita el soltero. Eso espero, por lo menos.

Yo tengo varias especialidades. Una de ellas es el café instantáneo. Otra son las tortillas. Tengo una receta estupenda: añádase a dos huevos el contenido de la nevera y póngase al fuego hasta que se forme un bloque compacto. Un amigo mío soltero tiene una variante que está bien: hágase un revuelto con los huevos y las sobras que te llevaste del chino anoche. Le llama Desayuno Chon Chuevo.

También sé hacer un ragú delicioso. Pongo a cocer carne, patatas, apio, zanahorias, cebollas, un chorro de vino tinto y una pastilla de caldo de carne en una cazuela grande. Cuando empieza a hervir me siento a ver el fútbol hasta que los ingredientes se quedan reducidos a una masa sólida y espesa. Entonces me voy a comer a la pizzería o al chino.

Una parte importante de la cocina del soltero es la nomenclatura. Te molestará menos desayunar «tostada italiana al queso» que pizza recalentada.

Desayunar pizza es uno de los grandes ejemplos de la libertad del soltero. Y, por estar soltero, tengo derecho a comérmela donde me dé la gana: delante de la televisión, en la cama o en la bañera. A juzgar por los restos, también debo comer en el armario del recibidor y debajo del sofá.

Encuentro un montón de cosas cuando limpio debajo del sofá, sobre todo enormes salchichas de pelusa, pero también cosas misteriosas: juguetes de plástico para la playa, ejemplares de *La gaceta del agricultor*, y juegos de bolígrafo y pluma de regalo de la II Feria del Calzado.

Si te quedas sin ropa limpia, un simple desodorante en spray devolverá tus calcetines a la vida activa (también vale para ropa de deporte, vaqueros y playeras).



A lo mejor hay otras personas viviendo en mi casa sin que yo lo sepa. Desde luego, no recuerdo haber apagado un cigarro en la jabonera, ni haber utilizado el nuevo LP de Vivaldi como posavasos, ni haber escondido los gemelos detrás del diccionario. ¿Qué hacen mis zapatos de vestir dentro de la cisterna? ¿Quién ha estado limpiando pescado encima de la alfombra del dormitorio?

Gran parte del tiempo que los casados se imaginan que dedicamos a hojear nuestras agendas se emplea en quitar el polvo con la camiseta y en desenredar los cables de la aspiradora que se han liado con las patas de los taburetes. O buscando buenas razones para no hacerlo. Yo pienso: «la suciedad es superficial, sólo es cuestión de apariencia». También pienso: «Si no se ve la mugre, es que no existe». No vale mirar detrás de los baffles.

Procura que haya poca luz. No es difícil si tus ventanas están tan sucias como las mías. Por cierto, olvídate de las ventanas si vives en un piso alto, no vas a jugarle la vida por limpiarlas. Y, además, ¿qué ocurriría si se te cayera algo? Desde esa altura, un simple Kleenex empapado en Cristasol podría matar a alguien. Tampoco te molestes en fregar los platos: el lavavajillas los rompe solo. Intenté pasarme a los platos de cartón, pero también salen fatal del lavavajillas.

La soltería me ha enseñado a hacer de ama de casa, de pésima ama de casa. Y ahora veo el papel tradicional de la mujer en la sociedad desde otra perspectiva. Una ama de casa ha de ser química, ingeniera, mecánica, economista, filósofa y adicta al trabajo. Y esto sólo para limpiar lo que mancha ella. No quiero ni pensar en lo que debe de ser cuando, además, hay niños, animales o alguien como yo en la casa. Por lo tanto, siempre les pido consejo a mis amistades femeninas con profundo respeto.

«¿Qué debo hacer con ese hongo verde que me ha salido en la panera?», les pregunto.

«No tengo ni idea», me dicen. «Pregúntale a mi marido, que es el que cocina en casa. Yo estoy demasiado liada con el trabajo para ocuparme de esas cosas».

CAPITULO 1

Principios básicos de limpieza del hogar

Hemos venido a ser hasta ahora como desecho del mundo, como estropajo de todos.

I Corintios 4: 13

Sobre todo después de una fiesta.

Soltero anónimo

La teoría es que la limpieza, al igual que la seducción, debe seguir una dirección descendente: desde el techo hacia abajo. No hace falta ser muy listo para comprender que la teoría es una estupidez, porque la gravedad ya se encarga de eso: si hubiera porquería en el techo, se caería al suelo. Lo mismo pasa con las paredes: la porquería se desprende y cae al suelo. En cuanto a la suciedad del suelo propiamente dicha, lo mejor es no tocarla porque se sube rápidamente a las paredes y al techo.

Lo cierto es que la única manera sensata de limpiar la casa es pagar a alguien para que lo haga, Pero muy pocos de nosotros se pueden permitir ese lujo, y nadie lo va a hacer gratis. La limpieza de un pisito de soltero requiere dotes especiales, y no hay muchas asistentes que sean a la vez miembros de los GEOS.

Pero ¿con qué frecuencia hay que limpiar la casa? Como regla general, yo diría que una vez por novia. Después de esa vez, que vayan conociendo nuestro «yo» verdadero.

No os creáis que vais a engañar a una mujer con el truco del orden. La mayoría de los solteros *somos* bastante ordenados. Una vez que hemos metido la ropa sucia a presión en la cómoda, nos parece que la casa ya ha quedado fenomenal, aunque el parqué esté algo pegajoso. Pero las mujeres distinguen entre «ordenado» y «limpio», sobre todo si se apoyan en la estantería el día que llevan puesto un pantalón de lino blanco.

Para darle a una mujer la impresión de que se tiene la casa limpia, lo que hay que hacer es usar *Centella*. Pero no hace falta aplicarlo directamente *sobre los* muebles, basta con difuminarlo por la habitación. Así olerá igual que si se hubiera limpiado.

Sobre las zonas más sucias como, por ejemplo, aquella estantería que decíamos, se puede vaporizar fijativo del que usan los pintores para los dibujos a carboncillo. De esa forma, el polvo se queda donde está y no anda ensuciando el pantalón a nadie. Si se pone la aspiradora en EXPULSIÓN DE AIRE y se abren las ventanas, se consigue sacar bastante mugre de la casa. Es mucho más divertido que aspirar y además no hay que vaciar la bolsa. A continuación, conviene derramar algo más de grasa por el suelo: así el parqué deja de estar pegajoso para volverse resbaladizo, y la gente se cree que lo has encerado.

Tu pisito debe tener un grado razonable de higiene; de lo contrario, no te quedará más remedio que seducir a las chicas en su casa, lo cual puede resultar problemático si tienen un marido que está cuadrado. Además, no es bueno tener la casa tan desastrada que se ponga uno perdido en el recorrido hasta la puerta cada vez que sale a trabajar. Tampoco hace buen efecto ir dejando por toda la oficina una estela de olor a cerveza rancia.

Pero no te conviertas nunca en profesional de la limpieza. Es de lo menos gratificante que te puedas imaginar. Además, ¿a quién ibas a despedir el día que el cuarto de baño parezca el circuito del Montjuich después de un choque en cadena?

Tampoco pretendas convertir la limpieza doméstica en una diversión. No intentes usar al perro como plumero para pasar el polvo. A lo mejor te *parece* buena idea inundar el piso de jabón líquido y darle luego un golpe de manguera. Después de seis o siete copas, incluso te puede *parecer* divertidísimo ponerte a patinar desnudo por el piso mojado con una fregona en cada mano. Pero los resultados te defraudarán. Al día siguiente, la casa tendrá un aspecto horroroso. Y tú también.

Sobre todo, no te tomes la limpieza demasiado en serio. En todo ser humano duerme un monstruo insaciable que no se contenta con la muerte de un archiduque en Sarajevo, y necesita llegar a la primera guerra mundial. Si de verdad te pones a *pensar* en la limpieza, acabarás encaramado a una escalera sacándole brillo a los casquillos de la luz con un estropajo de aluminio. No caigas en el perfeccionismo. Huye de lo sistemático.

Más vale concentrarse en el mantenimiento preventivo. Desecha cualquier cosa que sea más difícil de limpiar que tú (exceptuando las ruedas de aleación del Mercedes y las escopetas automáticas Remington 1100). Deshazte de cualquier prenda de vestir o de ropa de cama que tengas que mandar al tinte más veces de las que la uses para cometer un pecado capital. Todo lo que haya acumulado bastante polvo para que puedas escribir tu nombre con el dedo debe desaparecer. No lo usas lo suficiente. Cuesta mucho aplicar este criterio a las tallas de madera antiguas, pero merece la pena.

LA COCINA

Toda cocina debería tener su friegaplatos, de preferencia que sea mona y no lleve puesto más que el delantal. En su defecto, se puede recurrir al método minimalista para evitar los platos sucios, que consiste en no usar más que dos palillos y el hueco de una mano. La verdad es que va fatal para los huevos fritos. También hay un método maximalista, inventado por el guionista Bill Martin. Bill compra los platos por cajas enteras en ventas al por mayor y en tiendas de artículos defectuosos. Al acabar cada comida, mete los platos en la pila y deja correr el grifo hasta cubrirlos de agua. A continuación, vacía una docena de paquetes de gelatina en la pila (recomienda la de sabor a lima). Cuando tiene otra tanda de platos sucios, repite la operación con otras tantas cajas de gelatina. Por último, cuando el fregadero está casi lleno, introduce dos tapaderas en la última capa de gelatina, sin cubrir las asas. Una vez bien cuajada esa masa, tira con fuerza de las tapaderas para desmoldearla de la pila, lo echa todo a la basura y se va a comprar más platos.

Las sartenes de hierro son buenísimas, porque no hace falta lavarlas nunca. Claro está que no tiene que importar que la comida de hoy sepa a la de ayer. Y si te importa, ¿se puede saber por qué la hiciste? Los que también son estupendos son los cazos con pintitas blancas y negras. Siempre parece que están sucios, así que ¿para qué va uno a limpiarlos? De todas formas, hirviendo la comida se matan todos los gérmenes.

Mata dos pájaros de un tiro. Espera a que el suelo esté muy sucio para fregar los platos.



Las neveras son los únicos electrodomésticos verdaderamente útiles para el soltero. Como todas las cosas en forma de caja, no hace falta limpiarlas; basta con tirar su contenido de vez en cuando. Los alimentos que se guardan en la nevera pasan directamente del estado de «comida» al estado de «basura». No hay engorrosos pasos intermedios, como con el polvo. Y lo bueno es que la propia comida nos dice en qué fase se encuentra. Normalmente, los alimentos vienen en colores sobrios. Así que cuando el queso, la leche o los filetes adquieren tonalidades tornasoladas, es que hay que tirarlos. Las neveras tienen también muchas bandejas, cajones y compartimentos para meter cosas. Sirven tan bien como cualquier otro lugar para guardar latas y municiones de escopeta. También conservan espléndidamente cigarrillos, carretes de fotos, marihuana y otras cosillas. Yo recomiendo comprar varias neveras y meterlo todo dentro. Así se tiene cerveza fría todo el año y ropa fresca en verano.

El único problema es la descongelación. Y lo malo es que sin congelador no hay hielo para las bebidas, ingrediente fundamental de casi todas las recetas del soltero. Advertiré que la nevera no cabe en el microondas, y la mayoría de los microondas no caben en el congelador. En cambio, sí se puede probar a meter el gato en el congelador y esperar que el calor del animal derrita el hielo. Aunque no funcione, habrás conseguido librarte del gato.

Las cocinas, eléctricas o de gas, son harina de otro costal. Lo único que se me ha ocurrido para limpiar estos artefactos es mudarme de casa cada dos años.

Las esposas y las madres tienen algún método secreto para que los suelos de las cocinas parezcan limpios. No quiero decir que *estén* limpios. Eso es facilísimo. Sé friegan y ya está. Pero yo friego el mío y no *parece* limpio. Sólo parece mojado, y en cuestión de segundos se llena de huellas de pisadas. ¿Acaso las amas de casa no dejan salir nunca a su familia a la calle? ¿Les envuelven los zapatos en papel de plata? ¿O no será que cuelgan a sus criaturas del techo cual murciélagos mientras ellas preparan los bocadillos de Nocilla?

El único consejo útil que me han dado sobre la limpieza del suelo lo recibí en Bélgica. El hotel de Bruselas donde me hospedaba tenía el suelo de losas, igualito que el de mi cocina. Pero el suyo relucía y el mío parece una foto de Colombia después de

las inundaciones de barro. Le pregunté al director qué hacían para tenerlo tan reluciente («¿Comán vus, ejem... suelo... tres cholí... tan reluciente?»). «Le echamos un buen bidón de gasoil todas las mañanas», me contestó aquel hombre encantador.

En cuanto al resto de la cocina... pensándolo bien, ¿qué tiene de malo emborracharse, rociarlo todo con jabón líquido y pasarle la manguera?

EL COMEDOR

Se puede mantener impoluto comiendo en la cocina.

EL CUARTO DE BAÑO

También se podrá tener limpio si se asea uno en la cocina, digo yo. Aunque no sé si resultaría. Como sí se puede reducir el desorden del cuarto de baño es abriendo la ventana de par en par y empleando el baño exclusivamente para enfriar las cervezas. En cuestión de aseo, hay que elegir entre el de uno y el del cuarto de baño. Tú mismo. Es verdad que son muy pocas las mujeres que han ido a casa de un hombre a besar el lavabo, pero también es cierto que más de una se ha largado al ver lo que había en el baño. No es un acierto permitir que otros seres vivos crezcan y se desarrollen en el lavabo hasta crear una civilización propia. Lo que podrías hacer sin demasiado esfuerzo sería limpiar un poco el lavabo con el cepillo después de lavarte los dientes por las mañanas. En poco tiempo conseguirías tener un lavabo tan limpio como tu dentadura.

Cuando estaba en la Universidad, intenté una vez limpiar la taza del retrete echándole muchos petardos. Funcionó *demasiado* bien. Una buena solución es pedirle al fontanero local que te instale una taza nueva, en el tono *Mugre Añeja*. Si se echa decapante en el retrete y se le prende fuego, se derrite la tapa.

No utilices sosa cáustica para desatascar la taza. Recuerda que para los perros el retrete es una especie de bar, y no querrás encontrarte con un perro sin lengua. Es mejor que uses una percha de alambre. No tienes más que dejarla caer en la taza y tirar de la cadena. Y ahora sí que la has liado. Antes de que pasen cinco minutos estarás pensando: «¡Mira que he caído bajo en la escala social! ¡Anda que tener que hacer yo esto! ¡Claro, con esa miseria que me pagan en la oficina, ¿cómo voy a contratar yo a un pocero? Ni una vez al ario!... ¡Más me valía alistarme en la Legión!»

Los cuartos de baño pueden impulsar a un hombre al suicidio. Cierra la puerta.

EL CUARTO DE ESTAR

Más o menos una vez al mes descuelga las cortinas y... tíralas. Apaga las luces si no quieres que los vecinos vean lo que te traes entre manos. Haz lo mismo con las fundas de los muebles: ya estarán peor que la tapicería de debajo. No uses espuma seca para alfombras o tapicerías. Si algo no sale con agua caliente y jabón de Lagarto, será que forma parte del medio ambiente y habrá que respetarlo. Además, aún no se ha inventado la espuma que desincruste del sofá a ese hippie amigote tuyo.

Las ventanas excesivamente limpias son caras y peligrosas. Si no se ven los cristales, a lo mejor te crees que están abiertas y te las cargas al tratar de deshacerte de los cascos de cerveza. Para limpiar el salón, límtate a usar grandes cantidades de bolsas de basura y la aspiradora.

¿Limpiar el techo? ¿Te has vuelto loco? La gravedad lo hace por ti.



Si te parece que lo de pasar la aspiradora es de maricas, cómprate una bomba de achique. Además, con una bomba de achique *sí* se puede aspirar la sopa. Lo malo que tienen las aspiradoras es que dan tentaciones de jugar con ellas. ¿Qué pasaría si aspirara los papeles que están ardiendo en el cenicero? ¿Servirá para pescar los peces de colores? ¿Se chupará toda la cinta de esta casete de Los Pekenikes? ¿Cuánto papel higiénico podrá sacar del rollo? ¿Qué le haría al gato en caso de que hubiera sobrevivido al descongelado de la nevera?

Si no tienes aspiradora, te las pueden apañar bastante bien con una escoba. Sirve igual para perseguir al gato, por ejemplo. En verano echo todo lo que barro al registro del cuarto de baño, que está a ras del suelo (y bien que lo siento cuando me llega la cuenta del fontanero). En invierno, lo barro todo a la chimenea y lo quemo. Así se quitan los malos olores. Con un buen fuego de chimenea, la casa siempre huele a limpio, o por lo menos a campo. Si no tienes chimenea, deja un pitillo encendido en el borde de una mesa de madera.

EL DORMITORIO

Para tener limpias las sábanas, no hay más que emborracharse todas las noches y quedarse dormido encima de la cama. Si ya tienes sábanas sucias, amontónalas en medio del salón. Quizá pasen por una muestra de arte moderno. Quizá no: ¡el panorama artístico cambia tan rápido en nuestros días!

En cuanto a las pelusas de debajo de la cama, nada como dejar que se vayan acumulando. A lo mejor te pones a vivir con una mujer. A lo mejor te engaña. A lo mejor tú llegas a casa inesperadamente y el otro se esconde debajo de la cama. Y tú descubrirás el pastel gracias a las pelusas, que le harán estornudar. Todo esto parece un poco rebuscado, ya lo sé. Pero me parece mejor creérselo que arrastrarse a cuatro patas con el recogedor en la mano.

OTRAS HABITACIONES

Cierra la puerta.

DE CÓMO ENGATUSAR A MADRES, NOVIAS Y AMIGAS PARA QUE TE LIMPIEN

Hay solteros que se tiran años de psicoanálisis para resolver un supuesto problema de dependencia materna con el único propósito de que la pobre anciana se culpabilice y les vaya a limpiar la casa de cuando en cuando. Esta argucia no suele colar con las mujeres modernas, muchas de las cuales están en psicoanálisis ellas mismas.

Productos de limpieza doméstica

Muchos hombres se hacen un lío con los productos de limpieza. ¿Arrancará «Pato W.C.» las manchas difíciles de la ropa si se echa en la lavadora? Y si «Fombra» es un limpiador tan maravilloso, ¿por qué deja hechas un asco las gafas de esquiar? Para evitaros ese desconcierto expondré a continuación las normas de uso de algunos de esos productos.

Politus: Permite un rápido encerado del automóvil y aumenta la velocidad de los esquís de competición.

Comepolvo: En realidad no se «come el polvo», sino que lo deja todo mucho más pringoso de lo que estaba. Pero es verdad que un gato bien rociado de «Comepolvo» se convierte en excelente limpiador de alfombras.

Spontex: Si se empapa de «Cristasol» puede usarse como las toallitas que regalan en los aviones para darse una ducha rápida.

Mr. Proper: Dicen que deja el suelo limpio sin necesidad de aclarar. Personalmente, sigo a la espera del producto que lo deje limpio sin necesidad de barrer ni de fregar.

Baldosinín: Bastante regular como dentífrico.

Limpiadores de W.C.: No sólo sirven para el W.C., sino también para las pilas y las bañeras. Es lo único que quita los cercos de jabón del lavabo cuando se limpia a intervalos de seis meses. (No utilizar para personas ni animales domésticos).

Limpiatuberías: ¿Quién va a mirar las tuberías por dentro? ¿Para qué demonios tendrían que estar limpias? Sin embargo, disuelven cualquier materia orgánica y pueden venirte bien el día que planees un asesinato.

Amoniaco: Se recomienda su uso en inhalaciones para destapar la nariz.

Cera para suelos: Excelente betún de emergencia.

Lejía: Si se echa demasiada, hace agujeros en los Lacoste, y si se echa menos, no vale para nada. En cambio, es buenísima para blanquear colecciones de cráneos de animales.

Limpiacueros: Pueden sustituirse por aceite «Johnson's» para niños en el aseo personal.

Detergente para lavavajillas: Se aumenta su potencia abriendo el paquete antes de echarlo al lavavajillas.

Jabón líquido para vajillas: Excelente como champú de coches, como champú del pelo y como champú de animales. Excelente para limpiarlo todo en general, menos los platos.

Detergente en polvo para lavadoras: Ambientador muy duradero si se vierte bastante cantidad debajo del sofá.

Ambientador en «spray»: Muy útil para hinchar globos en las fiestas.

¡CUIDADO!

Todos los productos de esta lista deben manejarse con precaución. ¿Has leído las etiquetas alguna vez? Estas cosas contienen más sustancias tóxicas que una ginebra de garrafa. Algún día deberías acercar una cerilla encendida al pitorro de un limpiador en «spray». Tal vez no lo sepan los terroristas, pero una lata incendiada de «Pronto»

podría volar un camión blindado como si nada. Estos productos son estupendos para hacer fuegos artificiales o para envenenar al perro del vecino, pero sólo un demente los dejaría tirados por su casa. Aparte de que salen más caros que contratar a todo el personal de una empresa de limpieza, apestan a sucedáneo de limón. Por otra parte, se supone que los productos de limpieza están destinados a las mujeres. Y yo me pregunto: ¿No tendrán razón las feministas, y no será verdad que la industria está manejada por una panda de misóginos machistas? Alguien tendría que investigarlo.

Puedes intentar el truco de la incompetencia patética. Si tu chica te ve pasar la fregona a las ventanas y la aspiradora a los platos, es posible que se sienta obligada a ayudarte. También es posible que se sienta obligada a marcharse, para siempre. Aunque, conociendo a las mujeres de hoy, lo más fácil es que le dicte a su secretaria un memorándum sobre normas de uso del material técnico de limpieza doméstica y le encargue que te lo envíe por correo urgente.

Quizá puedas ofrecerle un intercambio de servicios. Dile que si ella te limpia el baño tú le harás la declaración de la renta. Cuando Hacienda la pesque, lo más seguro es que ya no estéis juntos.

También puedes intentar la estrategia romántica. Por algún oscuro motivo darwinista, la mujer se siente impulsada a arreglar el dormitorio antes y después de hacer el amor. Procura hacer el amor cada vez en una habitación distinta. Sugiere una ducha juntos. Si ella te quiere lo suficiente se lanzará al baño sin vacilar, cubo y estropajo en ristre. El único problema es que *no* te quiere lo suficiente. Nadie quiere tanto a nadie. La última persona que sintió locura por otra fue Juana la Loca, y sólo la sintió por Felipe el Hermoso, y ahora están los dos muertos y enterrados y sin baños que limpiar.

JUSTIFICACIONES FILOSOFICAS, RELIGIOSAS, E HISTORICAS PARA NO LIMPIAR

Camus entendió fatal el mito de Sísifo. La imagen del noble rey de Corinto empujando eternamente su roca cuesta arriba no simboliza la vida, sino las labores del hogar. Pero tiene que haber alguna filosofía que nos libre de este sino, del mismo modo que el existencialismo nos libra de tener que pensar un argumento para escribir una novela. Pero los Kierkegaard y Heidegger han dedicado demasiado tiempo a pensar en el lugar que ocupa el hombre en el universo y muy poco a pensar en el lugar que ocupa la bandeja vacía de la cena debajo del sofá. Quizá la respuesta esté en la religión. En la India, los miembros de la secta jainista llegan a extremos increíbles para respetar la vida. Los más devotos incluso se tapan la boca con un velo para no tragarse algún bicho sin querer. A lo mejor hay alguna religión que sienta el mismo respeto por los salpicones de grasa de la cocina. De ser así, renunciaré gustoso al protestantismo y me convertiré cuanto antes.

Camus entendió fatal el mito de Sísifo: no simboliza la vida, sino el trabajo de la casa.

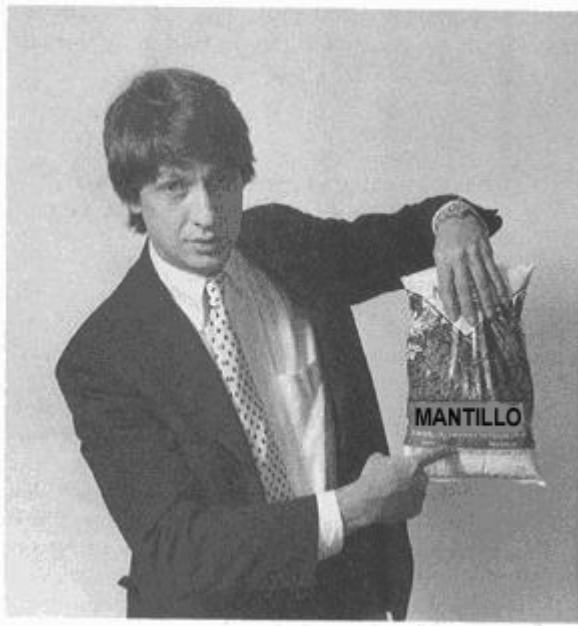


Históricamente no sabemos gran cosa. No parece que nadie haya estudiado a fondo el tema de la limpieza del hogar en la Antigüedad. Hoy por hoy, no sabemos si las grandes civilizaciones del pasado eran o no unas dejadas para la casa. Yo sospecho que los antiguos griegos eran limpios a nivel personal, pero unos guarros para la casa (exactamente al revés que los griegos modernos). No me pega que Aristófanes fuera de los que colgaban la túnica en el perchero al volver del ágora. En cambio los romanos sí que debían ser limpios y ordenados, aunque tenían el defecto de hablar de política durante las orgías. Pero todo son suposiciones. Nunca me he encontrado con un precedente histórico serio de dejadez que me ayude, por ejemplo, a aplacar a las novias cuando me pillan desplumando el pavo con sus tenacillas eléctricas.

Mis mejores argumentos en contra de la limpieza de la casa son de tipo antropológico. En efecto, la definición de la mugre varía mucho de una cultura a otra. En las sociedades donde todo el mundo vive en chozas con mugrientos suelos de tierra, nadie considera mugre esa mugre. Incluso pasa en nuestra sociedad: las mujeres encuentran repugnante los pelos de perro y, en cambio, no las molestan los chaquetones de zorro que sueltan pelo por todas partes.

Pero las ideas de la clase media sobre higiene y decencia se están imponiendo en el mundo entero, a pesar de alguna que otra rebelión esporádica. Hay quien piensa que los años sesenta fueron tiempos de revolución social y política. Yo los considero como la última intentona fallida por evitar las aspiradoras para el coche y las planchas de vapor. Quizá el único recurso del soltero sea la maniobra de distracción. ¿No habéis observado nunca que la mirada de quien entra en un cuarto donde está la tele encendida se va derecha a la pantalla, por estúpido que sea el programa? A lo mejor te convenía hacer unas cuantas tomas de vídeo de algún salón decente y tener siempre la cinta puesta en tu casa. Lo que no debes hacer jamás es poner disculpas tontas. Prueba ésta: «Tendrás que perdonarme esta cochambre, cariño, es que soy psicópata».

Esta porquería cuesta 1500 pesetas en un vivero. Debajo de la cama lo tienes gratis.



CAPITULO 2

¿Y por qué tienes una casa que limpiar?

*En las Montañas de Turrone
nadie se muda los calzones.
Mil riachuelos de ginebra
brotan alegres de las piedras.
Las cárceles están vacías,
e invidente es la policía.
Dos lagos hay, de whisky y ragú
para que puedas bucear tú.
En las Montañas de Turrone
nadie se muda los calzones.*

Mac McClintock

¿Por qué no te vas a vivir a un hotel o a una barcaza? Por qué no te echas una bolsa de panchitos y el Walkman a la mochila, que bien lo decía Fray Luis de León:

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y luego se larga a Marbella a pasar el fin de semana!

Esto es lo que se le pasa por la cabeza a un soltero cuando ve una reposición de «Lawrence de Arabia» o escucha medio curda aquello tan bonito de «Caminante no hay camino». Por un momento, la idea de la peregrinación irresponsable resulta fascinante. Yo siempre recapacito cuando estoy marcando el número de Cáritas para dar mis muebles a los pobres. ¿Podré hacer mis pagos por giro postal desde Samarkanda? ¿Dónde voy a guardar mi colección de jarras de cerveza y mi videoteca de «El mundo en guerra»? ¿Y qué hago con el seguro médico y las revisiones del dentista?

La morada fija es una invención reciente, de sólo once o doce mil años de antigüedad. No obstante, el instinto de tener casa es muy poderoso. Y es que está relacionado con la evolución humana. Otros animales, al evolucionar, transformaron sus uñas en garras, sus hocicos en trompas, sus aletas en pulgares y así sucesivamente. Mutaron partes de sí mismos. Nosotros, en cambio, mutamos partes de otros animales: transformamos los tendones del reno en hilo de coser, la piel de oso en mantas, etc. Pero a nosotros mismos no nos mutamos nada. Y seguimos prácticamente idénticos (salvo algún pelillo menos en la tripa) a como éramos cuando bajamos de los árboles. El hombre ha experimentado un enorme progreso evolutivo. Pero nuestra evolución está toda revuelta por el suelo y necesitamos un lugar donde recogerla.

¿Qué tiene de malo vivir en un árbol?



Es verdad que podemos citar varias tribus primitivas que aún no han adquirido costumbre del domicilio permanente y parecen vivir bastante contentas. Pero ése no es motivo suficiente para que un varón civilizado normal se eche a la espalda sus vigas de 2 X 4, sus tejas, sus ladrillos y sus tablas de parqué y lo vuelva a montar todo en los pastos de verano de la cabra montés.

El hombre, es decir, también el soltero, necesita tener su casa. «Tu casa», como podía haber dicho Rubén Darío, «es el lugar donde no tienen más remedio que admitirte cuando no te queda más remedio que volver». Sobre todo, diría yo, si no vives con nadie y la hipoteca está a tu nombre. Por último, precisaremos que los apartamentos de las novias no son la casa de uno.

Un hogar proporciona intimidad. En él puedes hacer ruido, el amor, o el guarro sin que nadie te pida cuentas. En tu casa no te hace falta esconder las revistas pornográficas debajo de los calcetines al fondo del cajón de la cómoda. Salvo, claro está, el día que viene la asistenta a limpiar, tus padres a cenar o una chica a tomarse una copa. Así que las revistas pornográficas acaban siempre escondidas al fondo del cajón de los calcetines. Lo que sí te proporciona un hogar es un sitio para dejar la ropa sucia, que si no tendrías que llevar contigo a todas partes. Además, tu hogar es un buen sitio para guardar pertenencias valiosas, como quijadas de burro y sardinas disecadas, que nadie en su sano juicio (es decir, ninguna chica) te dejaría meter en su casa. A esto hay que añadir que en un hogar no te aburrirás nunca con la de cosas que hay que hacer en una casa. Y no tiene la misma gracia mear desde la ventana de *otro*.

Un hogar te da una dirección postal que te permite recibir facturas de tarjetas de crédito, propaganda de bancos, cartas de insultos de novias despechadas, invitaciones a bodas de primos... Quizá no sea una de sus grandes ventajas, después de todo. Pero, si te compras la casa, es una inversión. Y después de liquidar a los fontaneros, electricistas y desratizadores, de cambiar el tejado, de pagar los impuestos y de vender la casa, sólo serás ligeramente más pobre que antes de empezar.

Tener una casa te evita vivir con tus padres. También es cierto que vivir con los padres, como todas las formas de masoquismo, tiene sus compensaciones: siempre sabes exactamente quién tiene la culpa de todos los problemas y cómo se van a

presentar (aplíquese también a las comidas). Pero lo de «vive con su madre» queda fatal en *Los 100 españoles del año*, y también en los folletos de propaganda electoral si te quieres dedicar a la política. Además, limita tu vida amorosa.

Por otra parte, tener casa es muy bueno para el equilibrio psicológico. La psiquiatría moderna ha demostrado que el deseo de volver al claustro materno es un elemento normal, e incluso saludable, de nuestra estructura mental. ¿Y no va a ser mucho más saludable si ese claustro tiene tele con antena parabólica y un mueble-bar bien surtido?

¿QUÉ TIPO DE VIVIENDA HAY QUE TENER?

Un barco, no. Nunca compres nada que venga ya goteando. Es un buen principio general en la vida y se aplica tanto a la vivienda humana como a las sandías, a las pilas de las linternas, a los tarros de tomate frito, a los coches de segunda mano, a los niños y a casi todo lo demás. Y no se te ocurra comprar nada que encima gotee por donde no debe. Las casas deben gotear desde arriba. Así no hay problema: se pone un cubo debajo de la gotera cuando llueve y listo. Pero los barcos gotean por abajo, y piensa en lo que ocurre cuando se pone un cubo debajo de la gotera de un barco. Para empezar, te has quedado sin cubo. Además, da igual, porque se había llenado en cuanto te metiste en el agua para colocarlo. Imagínate también lo que pasará el día que quieras meterte en la cama borracho. La cama —mejor dicho, la litera— da vueltas como de costumbre, pero además sube, baja, se bambolea y... ¡Uyuyuy! ¡Rápido! ¿Dónde está el baño, quiero decir, el retrete? ¡CATACLAS! ¡Aaaay! Y sin comerlo ni beberlo, te encuentras con que te has roto la crisma en el mástil, o en el palo, o en la verga, o en la botavara, o en cualquiera de esas puñetas que siempre se te ponen por en medio cuando quieres echar las potas en un barco.

A pesar de todo, muchos solteros sienten la tentación de buscarse un hogar flotante, sobre todo los que han visto *Nueve semanas y media*, que somos casi todos. Lo de vivir en un barco queda de miedo en los anuncios de whisky y a las mujeres les parece de lo más sexy. Craso error. Las mujeres encuentran los barcos muy sexy hasta que descubren que para sentarse en el retrete tienen que incrustar las rodillas debajo del lavabo, y que no hay ni bañera ni enchufe para el secador del pelo.

No te olvides, es tu casa y puedes hacer lo que te dé la gana.



Lo que sí encuentran sexy las mujeres son las casas de verdad, esas que tienen dos pisos y árboles en el jardín, su simple vista estimula la glándula de la anidación y convierte a las mujeres en cositas calentitas, amorosas y saludablemente lúbricas. Ahora o nunca. ¡Bésala! Tienes que meterla entre tus sábanas en la primera media hora. Y no te lo tomes como el consejo de un sátiro. Sólo que si no aprovechas ese primer arrebato de sexualidad glandular, las hormonas se irán acumulando y transformando en algo muy distinto, y en vez de una aventura tendrás un comedor empapelado de florecitas y un conjunto ideal de toallas y alfombrilla en el cuarto de baño.

Las casas de verdad tienen otras ventajas. Aportan la estructura detrás de la cual colocar el garaje. Y las casas se pueden quemar e incluso volar, cosa que suele ser ilegal en los pisos. Además, las casas tienen integridad psicológica. Simbólicamente hay un sótano para los oscuros impulsos primitivos del inconsciente; un primer piso donde habita el consciente y un piso alto para la conciencia moral con su ética de trabajo (por eso la máquina de escribir siempre se pone arriba, en el cuarto de los invitados) y su sentimiento de culpabilidad por lo que le hiciste a aquella jovencita que vino a ver dónde vivías. Las casas de verdad tienen personalidad y voz propia.

«¡Comida! ¡Sexo! ¡Siesta!», grita el inconsciente desde el sótano.

«Fíjate en esta alfombra persa. La muy canalla cuesta 260.000 pelás» dice el consciente en el salón.

«¡Os queréis callar los dos!», chilla la conciencia moral desde el cuarto de invitados. «¡Estoy intentando escribir!»

La verdad es que esto no tiene mucha pinta de integridad psicológica. Más bien parece esquizofrenia. Quizá valga más tener un piso, después de todo.

En un piso, el sótano es de otra persona, gracias a Dios. El inconsciente tiene que irse a incordiar al jardín, que también es de otra persona. Como tampoco es tuya la otra cara de las paredes, sólo tienes que preocuparte la mitad por su estado. Y cuando algo no funciona en el piso, siempre hay un administrador o un dueño a quien llamar. Ellos no lo arreglarán, por supuesto. Pero si fuera tuyo el piso y no hubiera dueños, tampoco lo ibas a arreglar tú, así que no pasa nada.

En definitiva, parece que el piso es la vivienda ideal del soltero. Aunque la casa es la más sexy y, por tanto, preferible. Y el barco la más fácil de limpiar, porque le das la vuelta y se te lava toda, normalmente por accidente.

No se te ocurra ni pensar en «viviendas alternativas», como tiendas de campaña, jaimas, bóvedas geodésicas o casas solares. Siempre están en medio del bosque, y los bosques están llenos de ardillas, osos y mapaches. ¿Y a que nunca has visto una ardilla que viva en una casa sola? Los animales no son tontos: trabajan en el bosque, pero viven en otro lado.

En cualquier caso, las tiendas de campaña son más estrechas que un estudio en el centro de Barcelona, tienen más goteras que un barco y no tardan en oler peor que ambos porque quedan algo retiradas de la ducha. Ninguna mujer dormirá contigo en una tienda de campaña si puede evitarlo. Además, el colchón hinchable siempre está pinchado, y a ella se le clava una piedra en el trasero, y el fuego se ha vuelto a apagar, y le parece que ha visto una serpiente y... ¡olvídalo!

Y olvídate también de las caravanas. Sólo viene bien para artículos cortos de la sección de «Sucesos» y para esposos enfurecidos con pistola. Léete cualquier artículo corto de la sección de «Sucesos» sobre esposos enfurecidos con pistola y lo verás: siempre que se dispara a un soltero es en un camping.

¿DONDE DEBE ESTAR TU VIVIENDA?

Una casa en el campo es casi tan horrible como una tienda de campaña en el

bosque. Ciertamente tienes una intimidad total y que puedes poner el estéreo a toda castaña y hacer orgías que duren varios días. El problema es que no tienes con quién hacer las orgías, y que la tienda de discos más cercana está a 100 kilómetros. Acabarás jugando desnudo con el perro y escuchando viejos elepés de «Mocedades» hasta que te mueras.

Es mucho mejor vivir en una ciudad, sobre todo si no te importa lo que dicen los periódicos sobre esas terribles enfermedades de transmisión sexual que se te pegan en cuanto te bajas los calzoncillos. Otro inconveniente de las ciudades es que hay demasiados empleos fijos, y a lo mejor caes en la tentación de aceptar uno. Un trabajo fijo es tan perjudicial para la vida del soltero como una novia fija. Algunos trabajos son incluso peores que una esposa. Comparemos, por ejemplo, una agencia de publicidad con el matrimonio. Ahí lo tienes: ni la esposa más caprichosa del mundo se desharía de ti porque te negaste a pasarte cuarenta horas a la semana inventando trolas sobre el papel higiénico.

Lo mejor son las zonas residenciales de las afueras. Antes eran muy tranquilas y los vecinos se enteraban de todo lo que hacías. Pero eso era antes del divorcio, de la droga y de la demencia senil. Ahora están atestadas de esposas solitarias y de hijas descontroladas. Casi todo el mundo tiene su colchón de agua. Además, la policía hace la vista gorda con los vecinos y ahí pasa de todo. Esos barrios reúnen todos los pecados y casi todas las ventajas de las ciudades grandes y además hay donde aparcar, y los atracadores no son más que semiprofesionales.

Resumiendo, que el hogar ideal del soltero es una casa en las afueras. Dicho así, parece un poco deprimente. Y es que es deprimente. Pero la vida misma es deprimente. Y pasa con la soltería lo mismo que con la vida: que es muy deprimente, pero menos que la otra posibilidad.

¿QUÉ VAS A HACER CON TU HOGAR AHORA QUE YA LO TIENES?

El hogar del casado es el lugar al que le apetece volver. Pero el del soltero es mucho más: es el lugar del que le apetece marcharse. Y con lo guarro que está, cuanto antes te vayas mejor.

Consejos de protección del soltero

No arrimes el ascua a tu sardina; deja el ascua donde está, y arrima la sardina.

CAPITULO 3

La cocina del soltero, primera parte

*¡Cuánta diversidad culinaria
sufre la humanidad milenaria!
Por comer golondrinas en su nido
miles de chinos pierden el sentido.
El anca de rana enloquece al francés,
y por un buen perro se muere el siamés.
En Italia sorprende al forastero
ver que a la mesa se saca el carnero
y que los nativos, para remate,
¡lo cocinan con salsa de tomate!*

Hilaire Belloc

La cocina del soltero sólo tiene un secreto: que no te importe el sabor que tenga. Si lo consigues, todo irá sobre ruedas. Esto es lo único en lo que se debe parecer un soltero a un monje budista. Los monjes mendicantes tienen que comer todo lo que les caiga en el cuenco sin sentir asco ni placer. Así se demuestra que han superado el deseo. Cuentan que a un monje le cayó una vez en el cuenco el dedo de un leproso. El monje se lo comió y al punto tuvo una iluminación. Y la iluminación que tuvo fue: «No está tan mal comer de congelados, sobre todo si te acuerdas de quitarle el plástico a la pizza».

Este es todo el misterio que tiene. Por lo demás, sólo hay que limitar los destrozos, y para eso suele bastar un buen bote de catsup o un poco de sal de frutas.

No se puede negar, sin embargo, que la cocina del soltero tiene sus riesgos. Dos de los más graves son el envenenamiento y la inanición. Pero no son nada comparados con los estragos de la gastronomía. No te intereses *nunca* por la preparación de las comidas. El mundo no necesita otro cocinillas. El espectáculo de un hombre de pelo en pecho disertando sobre la albahaca en polvo repugna a cualquier persona con un poco de sensibilidad. Tus amigos preferirán la muerte, y no digamos ya un restaurante, antes que verte como un loco en tu cocina echando nueces a la fabada y haciendo un amasijo asqueroso con la lechuga.

¿Qué hubiera sucedido si el hombre del paleolítico se hubiera pasado todo el día en su cueva asando chuletas de mamut a la brasa (vuelta y vuelta)? Las mujeres habrían tenido que salir a cazar el mamut, y ya sabes cómo son las mujeres. En vez de despeñar al bicho por un acantilado, se habrían llevado a su mamucito a un establo primitivo, le habrían echado las sobras de la comida y luego lo habrían lavado y le habrían puesto lacitos de cuero en el pelo. Y la próxima vez que hubieras querido hacer chuletas de mamut a la brasa, vuelta y vuelta, las mujeres habrían chillado «¿Matar a Cuqui? ¿Es que no tienes corazón?», y se habrían echado a llorar.

Además, si fueras cocinero, ya te habrías dado cuenta. Llevarías siempre puesto uno de esos gorros tan raros.

Guisar es un asunto complicado. No se pone uno de repente a guisar una noche porque estás harto del jamón de York. Seguro que también estás harto de ir al dentista y no se te ocurre agarrar la Black & Decker y un poco de Aguaplast para arreglarte las muelas delante del espejo del baño.

Y recuerda dos puntos importantes:

Jamás estará rico nada de lo que guises.

No lo digo en broma.

ACCESORIOS BÁSICOS DE LA COCINA

El soltero precisa una cocina con todos los adelantos. La necesita como el respirar.

Ten siempre a mano los accesorios siguientes:

Un cuchillo de monte.

Un extintor.

Una botella de J & B.

Un palo largo.

Aspirinas.

Alka-Seltzer.

Un perro hambriento para no tirar la comida a la basura.

Las espumaderas, los cacillos, los ralladores, las prensadoras de ajo, los pelapatatas, los pasapurés y otros aperos por el estilo no valen más que para caerse de los estantes y cargarse el brazo de abajo del lavaplatos.

Las batidoras sí que van bien para preparar esas bebidas fuertes que a las mujeres no les parecen fuertes y las hacen beber más de la cuenta. Y luego se ponen a vomitar en vez de lanzarse sobre tu cuerpo. También permiten aprovechar los restos de canelones: se echan a la batidora con una bolsa de cubitos de hielo y un poco de leche, y se sacan como «Batido helado a la romana».

En cuanto a los hornos microondas, lo mejor es usarlos para jugar. Haz una bola de papel de aluminio, métela en el horno y mira cómo chisporrotea. Descubre lo que le hace el microondas a una lata de guisantes sin abrir. Averigua si vale para secar unos zapatos de vestir empapados (y despídete de tus mocasines italianos de 15.000 pelás). En cuanto a la cocción propiamente dicha, descubrirás que la comida que sale del microondas está exactamente igual de mala que la que sale del horno normal, sólo que sale antes. Es decir, que no tienes tanta hambre, y la comida te sabe aún peor que en condiciones normales (que ya es decir). Además, con el microondas no te da tiempo a tomarte cinco o seis copas para anestesiarte el paladar mientras las croquetas de merluza se ennegrecen por los bordes.

No hace ninguna falta comprarse aparatos para hacer palomitas. Vierte en el horno 3 kg de granos de maíz y diez pastillas de mantequilla y ponlo a 450°.



Los «robots de cocina» no hacen absolutamente nada que un restaurante no haga mejor. Y como un «robot» con todos los accesorios cuesta más o menos lo mismo que un restaurante, es mejor comprarse una buena churrasquería.

Los tostadores están bien. Pero las tostadas se enfrían demasiado rápido. Y para hacerse tostadas frías es más fácil dejar las rebanadas de pan en la encimera hasta que se pongan como piedras (se les da color con un poco de canela). No te hagas nunca los filetes en el tostador, aunque sean pequeños. Ya lo he intentado y hay que llamar a los bomberos.

TECNICAS CULINARIAS

La cocción simple

Casi todo se puede cocer. Asimismo, casi todo se puede comer, en caso de apremiante necesidad. La cocción es especialmente indicada para el café instantáneo, la pasta, las patatas, los animales marinos vivos y, en general, para cualquier cosa que no te pienses comer, como las verduras. La cocción elimina el sabor a hierba que tienen la mayoría de las verduras y también destruye esa pesadez de las vitaminas, con lo cual no te sientes culpable si no te las comes.

Truco culinario: Las cosas hierven antes cuando hablas por teléfono.

El escalfado

Es la manera fina de decir cocción. Cuando alguien te diga «vamos a comer pescado escalfado», quiere decir «vamos a comer pescado hervido», y debes tratar de disuadirle. La receta de los huevos escalfados parece un chiste de Morán sobre la forma de hacer huevos duros: se cascan los huevos y *luego* se hierven. Lo que acabas comiendo es sopa de huevos.

La cocción a fuego lento

Se trata de cocer las cosas en un cazo tan inmenso que el agua nunca llega a hervir, y de salir a las dos de la mañana a ver si hay algún restaurante abierto.

La cocción al vapor

Consiste en cocinar la comida en la sauna, que es lo único para lo que sirven las saunas desde que el SIDA ha conseguido acabar con la promiscuidad.

El horneado

Para lo que usarías el horno si supieras cómo funciona.

El asado

Es como el horneado, sólo que ensucia mucho más.

La parrilla

Consiste en estropear un trozo de carne primero por un lado y luego por el otro, en lugar de estropearlo por los dos a la vez. La parrilla te permite tener la certeza matemática de que el filete se va a quedar medio crudo.

El flambeado

Casi siempre ocurre por accidente. Para los invitados se llama «flambeado»; para el agente de seguros, «cortocircuito en la instalación eléctrica».

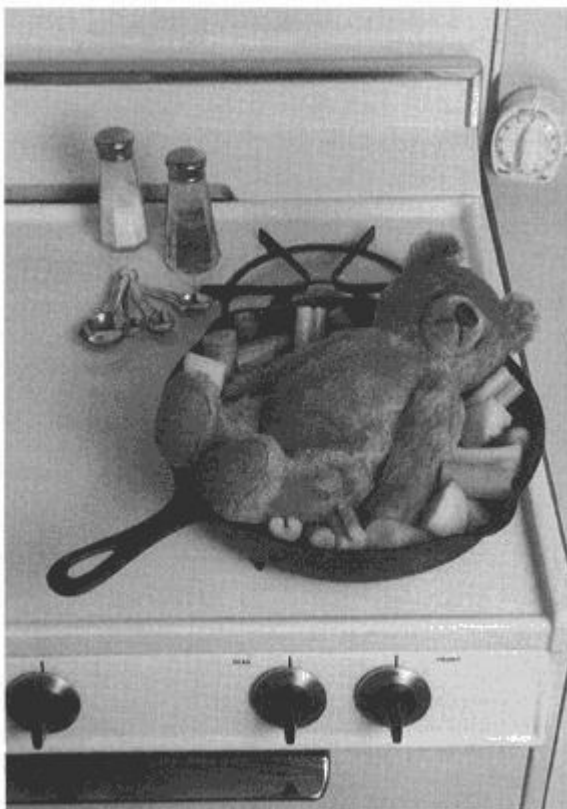
El salteado

Se hace por razones de salud. Si pones aceite en una sartén y fríes la comida, las mujeres y los amigos casados se te echan encima con el colesterol y los ataques cardíacos. Pero si pones aceite en la sartén y *salteas* lo que sea, no pasa nada.

La fritura

Toda la comida del auténtico soltero va frita, preferiblemente con aceite de oliva, manteca o mantequilla, pero nunca con aceite de soja, margarina ni ningún otro sucedáneo de grasa que sea bueno para la salud. La grasa es el ingrediente clave de la cocina del soltero. La grasa le da a los alimentos un sabor grasiento, mucho más rico que el sabor a comida hecha por un soltero. Y si antes de freír un alimento grasiento lo pasas por harina, ya tienes tres de los cuatro Grupos de Alimentos del Soltero: sebo, grasa, fécula y azúcar (si no quieres renunciar al azúcar, no tienes más que cenar con anís).

La verdadera comida del soltero es el frito. Con bastante aceite y una buena sartén es casi imposible que nada te salga mal.



Si frías las verduras con bastante manteca, conseguirás que hasta la calabaza se convierta en auténtica comida, de esa que absorbe las copas de más y mantiene ocupado el sistema circulatorio todo el mes. La mayoría de los alimentos enlatados, tal como fabada, pepinillos y raviolis deben freírse. También deben freírse los huevos fritos (por supuesto), el pan (si quieres), la sopa (si puedes), los cereales del desayuno, los preparados para hacer bizcochos y la macedonia de frutas (¿por qué no?). El requesón frito también debe de estar rico, pero personalmente no lo he probado. Los bocadillos de Nocilla fritos están sorprendentemente buenos.

Con una sartén caliente y un litro de aceite de oliva, nada puede salir mal. Además, si la botella de aceite es de esas que tienen curvas, te puedes entretener haciéndole una peluca de estropajo y una faldita de papel de plata mientras se fríe la comida.

INGREDIENTES

La carne

Este alimento de importancia capital para el soltero suele entrar en la composición de las latas de comidas grasientas; por lo tanto, tienes más o menos asegurada tu ración mínima diaria de carne.

A pesar de que la carne se hace con animales muertos, no debe oler a podrido. Prueba este sistema para comprobar si la carne está fresca: cierra los ojos y trata de distinguir las chuletas de cerdo de la bolsa de gimnasia.

Casi todas las variedades de carne son lo bastante buenas para saber mejor que las verduras, menos la ternera. Las terneras son vacas muy jóvenes, al igual que las novias muy jóvenes, resultan monas, pero sosas y caras. Con tiempo, la ternera se convierte en cosas más interesantes (en chuletón de buey, por ejemplo), pero no lograrás esta transformación en tu nevera. Además la ternera le gusta demasiado al tipo de gente que se cree que los alimentos más sanos son los que saben igual que la bolsa en que vienen envueltos.

Hay muchos cortes de carne y todos son estupendos, pero recuerda que cualquier cosa que tenga más de 15 cm de espesor tarda en freírse y que resulta difícil darle la vuelta con la espátula. El gobierno tiene un sistema de clasificación de carnes, tan fácil

de entender como casi todo lo que hace el gobierno. Te basta saber que debes evitar las carnes clasificadas en la categoría «Perros».

Las aves

Las aves son lo mismo que la carne, salvo cuando las dejas poco hechas. Entonces son lo mismo que una gelatina con sabor a pájaro.

El pescado

Debes albergar dudas sobre un alimento del que todos dicen que está siempre buenísimo, menos cuando sabe a pescado.

El marisco

Nunca sirvas ostras en los meses sin nómina.

Los huevos

Buenos: huevos de pollo, huevos de ganso, huevos de pato, huevos de chorlito, huevos de codorniz, huevos de esturión, huevos de mújol.

Bastante buenos: huevos de avestruz, huevos de tortuga, huevos de Pascua.

Asquerosos: huevos en polvo tortillina.

La sopa

Así debes llamar al ragú y a la salsa de espaguetis cuando se te vaya la mano con el agua.

Las ensaladas y los hierbajos

¡Bambi! ¡Tambor! ¡A comer! Quiero decir, saliros un rato a pastar al jardín.

La ensalada está más pasada de moda que los zapatos de plataforma y la música disco. Pero si te empeñas en comer verde, has de haber que un buen bote de «3 en 1» convierte el aliñado en una tarea fácil e incluso divertida. No te dejes tentar por las lechugas de tipos raros. Cualquier lechuga que salga de la tienda en una forma que impide hacer un buen saque de córner es demasiado exótica.

La verdura

No te fíes nunca de un hombre que hable de las virtudes de la verdura fresca (véase el párrafo «La fritura»). Cierto que *hay* algunas verduras preferibles al ayuno total: los primeros espárragos de la temporada y los tomates que robabas del huerto cuando tenías 12 años. Pero la mayoría de las verduras fueron inventadas por Dios para que las mujeres pudieran vengarse de sus hijos.

La única verdura rica de verdad es la salsa de Tabasco. Pónsela a todo. La salsa de Tabasco es a la cocina del soltero lo que la redención es al pecado. La segunda mejor verdura es la guindilla, que tiene la virtud de convertir las ensaladas en bromas pesadas.

La fruta

La fruta es una verdura elegante. Además, si la dejas que se pudra se convierte en vino, cosa que no sucede nunca con las coles de Bruselas.

La grasa

Véase el apartado dedicado a La fritura en «Técnicas culinarias» para conocer mejor esta maravillosa sustancia. Mejora con los años. He descubierto que la grasa de panceta del 84 es especialmente buena. Guarda la grasa en un recipiente adecuado cerca de la cocina (por ejemplo, la sartén sucia donde ya está).

Los cereales y alpistes

¿Recuerdas la escena de *Taxi Driver* en que Robert de Niro se echa whisky en los Corn Flakes? Eso es lo que les pasa a los solteros que cometen la imprudencia de desayunar cereales: se vuelven locos. Los cereales integrales, en partículas, son un síntoma de aberración mental. Y los solteros que toman germen de trigo suelen estar como cencerros. El mejor desayuno completo es un café con cigarrillos.

La pasta

Está riquísima, pero debe haber algún modo más fácil de prepararla. Prueba a meter el paquete sin abrir en el microondas.

El pan

El pan de molde corriente no puede considerarse comida ni con un gran esfuerzo de imaginación, pero sí que convierte en comida todo lo que le metas entre dos rebanadas. No puede faltar en ninguna casa.

Galletas, pasteles, caramelos y helados

El postre del buen soltero siempre es líquido (y a veces toda su comida). Si te apetece lo dulce, es la señal de alerta de que estás haciendo demasiado ejercicio y tomándote pocas copas.

Latas y congelados

Las comidas preparadas requieren fe. Si dudas que los espaguetis de bote sepan a espaguetis, lo pasarás mal. Pero si piensas que son sopa de tomate con fideos, todo irá mejor.

Los congelados se cocinan muy bien en la chimenea, a la que también se pueden tirar directamente. Arden más tiempo y huelen mejor que el carbón vegetal.

Las sopas concentradas están más ricas si no les añades agua y las dejas concentradas. Aunque lo mejor de todo es que las dejes en la lata.

Consejo de Salud del soltero

Recuerda que tu cuerpo necesita de seis a ocho vasos diarios de líquido. Solo o con hielo.

Si mezclas latas de distintos sabores puedes conseguir una obra de arte, o una buena excusa para irte al Burger King. El puré de castañas es buenísimo para las mezclas. Prueba los guisantes al puré de castañas, las albóndigas al puré de castañas y los berberechos al puré de castañas. Otro estupendo agente aglutinante es el atún. Prueba a mezclar atún con una lata de sopa de champiñones Campbell y obtendrás una deliciosa sopa/guiso/pasta para sandwiches. También puedes partir de unas chuletas de cerdo y unas judías en un cazo grande, e ir añadiendo todas las latas que tengas. Cuando ya no te acuerdes de lo que has echado, está listo.

Especias y condimentos

La *sal* te mantiene la tensión al ritmo de la vida moderna y mejora todas las comidas. Sin sal las pipas serían la marranada que parecen, las patatas fritas a la inglesa serían sólo patatas. Ponle sal a todo.

(Por cierto, es la sal de la aceituna lo que le da su toque al Dry Martini. Si no tienes aceitunas ni cebollitas en vinagre, ponle un pellizco de sal y tendrás un Martini de emergencia. Pero vete con tiento. Si le pones demasiada te encontrarás con un Dry Margarita, que está asqueroso).

Pimienta: donde eches sal, echa también pimienta (salvo en los puertos de montaña para deshacer la nieve).

Catsup: el condimento todo terreno. Se echa a todos los alimentos que estarían incomibles sin catsup.

Mostaza: sirve para rebajar ese sabor tan fuerte a catsup que tienen muchas comidas.

Azúcar: úsala cuando te parezca que no pega la sal: por ejemplo, en el café o en los Corn Flakes.

Zumo de limón: ingrediente importante de los Bloody Mary y otras variantes del desayuno líquido. Hace que el pescado sepa como si se hubiera criado en los árboles. Mejora enormemente el sabor de los limones.

Chorrito de vino: indispensable si cocinas para una chica. Un chorrito de vino lo convierte todo en alta cocina, al menos al principio de la relación. Ese chorrito de vino da la impresión de que te esmeras. Claro que si quisieras esmerarte de verdad la llevarías a Zalacaín. Pero una botella de rioja de crianza es mucho más barata y queda más cerca del dormitorio.

Consejo de Dietética del soltero

Comer no engorda. Casarse, sí. Si no te lo crees, compara la cintura de tus amigos casados con la de los solteros. Pero no dejes de comprarte yogures: se te puede acabar la espuma de afeitarse.

Salsa Perrin's: ideal para el aprovechamiento de sobras: Con un poco de salsa Perrin's, la carne que está ya pasada sabe igual que las carnes pasadas de precio de los restaurantes caros.

Verbena: hace que las palomas asadas sepan a zarzuela.

Orégano: hace que todo sepa a pizza. *Azafrán*: hace que todo sepa amarillo.

Estragón: échale una ramita a la botella de vinagre para impresionar a tus amigos gastrónomos.

Perejil: es el único condimento que sirve para adornar más que para comer. Nadie sabe por qué. Sin embargo, cuando el perejil y la carne tengan el mismo color, lo que tienes que tirar es la carne.

Ajo: aleja a los vampiros (y a cualquiera).

Marihuana: hace que todo, incluso la comida del perro, sepa de maravilla. Por lo tanto, esta especia no es recomendable para los solteros de edad o cintura superiores a los 80.

Hojas de laurel: es más fino que los invitados se atraganten con ellas que con la comida que les has preparado. Si no tienes hojas de laurel a mano, puedes echar una de olmo o de roble.

Landas: uno de mis sabores preferidos, sobre todo con el foie-gras («Foie-gras de las Landas»). No sé muy bien lo que lleva, pero seguro que mejoraría todos mis guisos si pudiera conseguir un frasquito.

Tabaco: por mucho tiempo que lleves soltero y por mucho que hayas bebido, no puedes echarle tabaco a la comida.

Sazonador de carnes: los resultados te desazonarán.

Nota general sobre el uso de las especias: echa bastante cantidad para no tener la sensación de que estás perdiendo el tiempo con el bote en la mano. Pero tampoco le echés tanta que dé el olor a tres manzanas de distancia.

CAPITULO 4

La cocina del soltero, segunda parte

«Receta: serie de instrucciones detalladas para preparar, a partir de unos ingredientes que olvidaste comprar y en unos recipientes que no tienes, un plato cuyas sobras se negará a comer el perro».

Henry Beard y Roy McKie:
Diccionario de Cocina

Hay muchos libros de recetas supuestamente fáciles. Pero intenta seguirlas y en un decir Jesús te encontrarás rodeado de cazos, cucharas y ollas tratando de hacer salsa bearnesa con mayonesa de bote y un poco de leche recuperada del cuenco. Sin embargo, doy fe de que las siguientes recetas *son* fáciles, y cumplen los cuatro requisitos de la cocina del soltero:

Son rápidas.

Sólo exigen ingredientes que ya se tengan en casa o que puedan comprarse en Vips.

Permiten preparar alimentos que soportan una cocción excesiva o insuficiente, incendios inesperados y algún que otro paseo por el suelo de la cocina.

Tienen instrucciones tan sencillas que no hace falta ni seguirlas.

Estas recetas también dan resultados incomibles. Pero no se puede tenerlo todo.

LAS SIETE COMIDAS ESENCIALES DEL SOLTERO

Desayuno estándar

Zumo de naranja, café, huevos revueltos, tostadas y beicon: es una comida adecuada a cualquier hora del día, incluso por la mañana.

Si quieres zumo natural, puedes exprimir naranjas metiéndolas en una bolsa grande de basura y pisoteándolas. También lo puedes comprar hecho. Para hacer el café, se pueden meter los granos en un calcetín de deporte blanco y limpio, y ponerlos a hervir. Sólo sale un poco peor que el café instantáneo. Si has perdido el tostador o lo estás usando para secar tu gorro de caza, pon las rebanadas de pan o el suizo directamente encima de los quemadores de la cocina. Resulta difícil estropear el beicon si lo metes en el horno (en una fuente de horno o en cualquier tapadera) a 350 ó 400 grados. Si le añades unas cuantas patatas congeladas, queda delicioso y es tu estómago el que se encarga de limpiar la grasa.

El secreto de los huevos revueltos es poner una buena cucharada sopera de mantequilla por huevo y hacerlos a fuego lento para que no se incendien y te llenen la casa de olor a pelo de perro chamuscado. Sentirás la tentación de añadirles diversas cosas, y acabarás sucumbiendo a ella. Límitate a seguir esta sencilla regla: jamás pongas en los huevos revueltos ningún ingrediente que te diera arcadas si no fuera mezclado con los huevos como, por ejemplo, los higaditos de pavo.

Una interesante variación del desayuno estándar es el Desayuno Tirado de Fácil, también llamado Huevos Flotantes. Desmenuza con la mano cuarto de kilo de beicon, échalo en la sartén y deja que suelte toda su grasa. Casca un par de huevos en una fuente y vete cubriéndolos con la grasa hirviendo hasta que veas que están hechos. Se sirve con aspirinas y una copa de vodka.

Apéndice N.º 1

Las medidas del soltero

TABLA DE EQUIVALENCIAS

Unidades del soltero			Unidades domésticas corrientes	
1	copita	=	3	cucharadas soperas
1	puñado (alimentos secos)	=	1/3	de taza
1	hueco de la mano (alimentos líquidos)	=	3	cucharadas soperas
1	bocanada	=	3	cucharadas soperas
1	buen chorro (del grifo)	=	3	cucharadas soperas
1	buen chorro (de la botella de vino)	=	3	cucharadas soperas
1	buen chorro (de la botella de whisky)	=	3	cucharadas soperas
1	lata de cerveza	=	3	cucharadas soperas
1	plato de perro	=	3	cucharadas soperas

TABLA DE EQUIVALENCIAS

Unidades domésticas corrientes			Unidades del soltero	
1	cucharada de café	=	demasiada sal	
1	cucharada sopera	=	demasiado café instantáneo	
1	taza	=	demasiada tónica	
1/2	litro	=	poco whisky	
1/4	litro	=	demasiada ginebra	
4	litros	=	suficiente cerveza para el primer tiempo del partido	
1	pellizco	=	olvidé comprar de eso	
35	litros	=	me pasé comprando	
1/2	kilo	=	un chuletón de buey tras 5 minutos en la parrilla	

Auténticas hamburguesas

El secreto del incomparable (a la vez que repulsivo) sabor de las hamburguesas que se comen en los puestos de las ferias costeras es:

Carne picada barata que contenga al menos un 30% de grasa y un 20% de productos no cárnicos.

Una sartén sucia (casi seguro que tienes una en casa).

Manosea bien la carne y aplástala con una piedra o con un pisapapeles pesado. Fríela a fuego bien fuerte para que se salpique todo. Añádele montones de sal y pimienta y los bollos para hamburguesas más asquerosos que puedas encontrar. Rellena los bollos teniendo en cuenta tu capacidad de apertura bucal.

Para hacer hamburguesas con queso no uses nunca queso de verdad, sólo

quesitos: el queso de verdad no se derrite ni con lanzallamas atómico. Pon el quesito encima de la carne después del aplastamiento inicial con pisapapeles y tapa la sartén con algo (que no sea la mano) hasta que el quesito empiece a gotear y a tomar un aspecto alquitranado. Se sirve con cerveza, patatas fritas, otra hamburguesa y más cerveza.

El clásico sandwich de crema de cacao con mermelada

La proporción es lo que cuenta. Tiene que haber mermelada suficiente para que se salga un poco por las rebanadas, y bastante crema de cacao para sujetar la mermelada. Emplear pan de molde muy fresco; el integral no está malo, pero queda mejor con pan blanco. También es esencial que la mermelada sea barata, es decir, muy líquida. En cambio, la crema de cacao debe ser de una marca que se gaste unos 600 millones anuales en anuncios de televisión. Las cremas de cacao hechas en casa sólo valen para reparar muebles. No se te ocurra usar mermeladas exóticas ni de importación. Tampoco uses nunca pan de barra, pan de centeno, croissants ni suizos. En caso de apuro, puedes sustituir el pan de molde por biscotes.

El sandwich caliente de queso «a la colegiala»

Una vez más, tengo que insistir en la importancia de usar quesitos. Cualquier intento de utilizar Brie, Camembert, Gouda o queso suizo en lonchas te acarreará la expulsión inmediata de la Hermandad Internacional de Solteros, y te tendrás que dedicar a hacer ganchillo. El pan de molde también tiene aquí su importancia, pero en este caso da igual que esté más duro que una piedra.

Derrítase una cantidad excesiva de mantequilla en una sartén, y empápese bien el pan por ambos lados. Póngase a fuego moderado y aplástese el sandwich con un plato llano vuelto del revés. Así se reduce el producto final a medio centímetro de espesor a la par que se engrasa el plato por debajo y se evita que se quede pegado a la mesa después.

Sírvase con un vaso de cacao y sopa de pollo con fideos si se quiere pasar una velada de infantilismo total.

Aspic de rata: un ejemplo de megalomanía del soltero.



El filete

Todo soltero se cree que hay un plato que sabe hacer. El 98 por 100 de nosotros nos creemos que es el filete, y tenemos razón. Hasta nosotros somos capaces de hacer un filete, sobre todo si no nos liamos con parrillas ni barbacoas y nos limitamos a freirlo en la sartén.

Compra el filete más caro que veas, más o menos del grosor de los tacones de Elvis Presley. Salpiméntalo generosamente, sin miedo a que se te ponga duro por echarle sal antes de cocinarlo. La sal no endurece los filetes. La pobreza es la que los vuelve duros, y a veces inexistentes. Pon medio vaso de cualquier aceite (que no sea Repsol ni de colza) en una sartén. Calientalo hasta que el humo te impida respirar. Quítale las pilas al detector de humo y echa el filete a la sartén. Juguetea con él, dale bien de vueltas y pínchalo sin parar con un tenedor y un cuchillo. No es que esto mejore el filete, pero te entretiene y evita que te pongas a mirar el partido en la tele y conviertas el bistec en una suela de zapato. En cuanto te parezca que le faltan un par de minutos, lo puedes retirar del fuego.

Se sirve con whisky y patatas fritas del McDonald's recalentadas.

Espaguetis al divorcio

Se cuecen los espaguetis hasta que se quedan pegados a los baldosines cuando se lanzan a la pared desde la otra punta de la cocina. Se ponen a escurrir en un mosquitero, en el panti de alguna ex novia, o en algo parecido. Mientras tanto, se calienta una lata de salsa boloñesa y se le van echando cosas. Al igual que con los huevos revueltos, lo difícil es detenerse cuando se empiezan a añadir ingredientes. Como los espaguetis rara vez se preparan cuando uno está sobrio, puede *parecer* una idea estupenda echarles todo lo que se va encontrando por la casa. Pues no lo es. *Los pequeños electrodomésticos modernos facilitan mucho la preparación de comidas importantes.*



Apéndice N.º 2 **Tabla de putrefacción**

TRUCOS PARA SABER CUANDO ESTAN ESTROPEADOS LOS ALIMENTOS

La prueba de la náusea
Todo lo que te dé náuseas está estropeado, salvo las sobras de lo que te hiciste anoche para cenar.

Los huevos
Si algo empieza a salir del cascarón, se puede suponer que el huevo ya no está en su mejor momento.

Los productos lácteos

La leche está mala cuando empieza a parecer yogur. El yogur está malo cuando empieza a parecer requesón. El requesón está malo cuando empieza a parecer queso normal. El queso normal no es más que leche estropeada, así que no se puede estropear.

La mayonesa
Si te pones gravísimo después de tomarla, es que la mayonesa está estropeada.

Los congelados
Los congelados que formen parte integrante del problema de descongelación de tu frigorífico estarán malos —y si no, hechos trizas— cuando consigas sacarlos a fuerza de cuchilladas.

La carne
Si al abrir la puerta de ‘tu nevera todos los animales sueltos del barrio se agolpan ante la puerta de tu casa, la, carne está estropeada.

La lechuga
La lechuga está mala si necesitas limpiahornos para sacarla del cajón de las verduras.

Las latas
Cualquier lata que haya adquirido el tamaño o la forma de una pelota de rugby debe tirarse a la basura. Con mucho cuidado.

Las zanahorias
Si puedes hacer un nudo marinero con una zanahoria, es que no está fresca.

El vino
No debe saber igual que el aliño de la ensalada.

Las patatas
Las patatas frescas no tienen ni raíces, ni ramas, ni matorrales densos y poblados.

El catsup
Si puedes sacarlo del frasco y hacerlo botar en el suelo, es que se ha echado a perder.

NOTA: La mayoría de los alimentos no duran más que la vida media de un hámster. Guarda uno en la nevera para no tener que llevar la cuenta.

LISTA APROXIMADA DE INGREDIENTES PARA LA SALSA DE LOS ESPAGUETIS: ACIERTOS Y ERRORES

Sí	Tal vez	No
salsa de tomate	fideos	judías
espaguetis	albahaca fresca	anís estrellado
orégano	dientes de ajo	chicle
sal de ajo	marranadas	pipas
carne picada	tomate pelado	fruta escarchada
cebolla picada	cebollitas en vinagre	coles de Bruselas
pimientos	salchichas de Frankfurt	chicharrones
sobras de filete	sobras de carne picada	sobras de pizza
vino	cerveza	whisky
anchoas	sardinias	pirañas
guindilla	azúcar	mayonesa
	almendras	panchitos
	chirlas	plátanos
		flan
		levadura
		batata
		escarola

Genuino chile tejano a los tres tiros en el estómago

La receta es la misma que la de la salsa de los espaguetis, sólo que se quitan los espaguetis y se ponen todos los ingredientes de la columna del «No».

TRES EXPERIMENTOS CULINARIOS PARA AVENTUREROS

Perritos gratinados

Cuézase o caliéntese una salchicha de Frankfurt, o déjese un rato fuera de la nevera para que se temple. Póngase en una tostada o rebanada con una loncha de queso encima y métase al horno. Los perritos gratinados son un buen reclamo. Prepáralos cuando quieras darle lástima a una mujer.

Pollo a la novia

Póngase en un cazo con tapadera una pechuga de pollo cruda y añádase el contenido de una lata de sopa concentrada de champiñones. Introdúzcase la cazuela en el horno y hágase a 350 grados hasta que se pueda morder el pollo sin dar arcadas. Si se desea, se puede verter el resultado sobre un montoncito de tostadas.

Este plato lo hacen mucho las mujeres solteras (tu novia, por ejemplo). Pero a lo mejor no tienes novia en este momento y, si vives de acuerdo con los preceptos de este libro, puede que no la tengas nunca. De manera que te lo puedes hacer tú mismo. Quizá te salga mejor con unas cuantas especias. Quizá no. También podrías echarle una patata a la sopa de champiñón. Es posible que tengas hasta que hervirla antes. No tengo ni idea.

Chisme de atún

Esto sí que está asqueroso. La única razón para prepararlo es demostrarle a tu ex mujer o al oficial que controla tu libertad condicional que intentas vivir como un ser humano.

Échese a la trituradora un puñado de atún en aceite con la ya conocida sopa de champiñones y una lata de guisantes. Debe quedar espesito. Viértase la masa obtenida en algo que no explote dentro del horno —los cartones de pizza congelada van bastante bien— y desmíguense patatas de bolsa por encima. Déjese en el horno el tiempo que se tarda en ver un partido de fútbol en la televisión.

Apéndice N.º 3

Trucos de emergencia

La cocina sin utensilios

Para hacerte un sandwich caliente de queso envuélvelo en papel de aluminio y pásale la plancha de vapor por encima. La plancha de vapor puesta boca arriba y bien sujeta con unos libros también puede servir de parrilla.

Para prepararte el desayuno coloca los huevos crudos con cáscara encima del radiador antes de irte a la cama.

Hazte tu propia cecina dejando un trozo de carne una semana fuera de la nevera.

Cuelga un filete sazonado delante del secador de mano.

Para calentar latas, mételas en el radiador de tu coche y date una vuelta a 200 por hora.

El beicon se hace sólo si lo prendes con un mechero.

Para convertir directamente las comidas congeladas en sobras frías, déjalas que se descongelen solas.

Si no tienes asador, ensarta el pollo en la broca de la taladradora y ponla a

velocidad mínima encima de cualquier fuego.

Acuérdate del bistec tártaro y emplea la imaginación para convertir en comida las hamburguesas crudas.

Los cinco platos que puedes preparar con una simple navaja:

Emparedados de guisantes fríos

Virutas de hojaldre congelado con leche

Melón relleno de picadillo de bazofia

Cogollitos de jamón de lata

Salchichón esculpido en forma de submarino

PLANIFICACIÓN DE MENÚS

A continuación facilito una lista de menús para toda una semana, pensada para satisfacer las necesidades del soltero. Estas comidas proporcionan una alimentación equilibrada y completa para el soltero típico si se acompañan con whisky y cigarrillos.

Lunes

Desayuno: Ganchitos al queso.

Comida: Sandwich de mortadela.

Cena: Helado de barritas de merluza con salsa de chocolate caliente.

Martes

Desayuno: Catsup y una cuchara.

Comida: Sandwich de albóndigas de lata, lechuga y tomate.

Cena: Fideos y aguardiente.

Miércoles

Desayuno: Licor del Polo en gárgaras.

Comida: Sandwich de fritos de maíz.

Cena: Quesitos.

Jueves

Desayuno: Sopa de sobre con agua del grifo.

Comida: Sandwich de masa de hojaldre descongelada.

Cena: Tortilla de bombones de licor.

Viernes

Desayuno: Panchitos con salsa bearnesa de bote.

Comida: Sandwich de tabasco y mayonesa.

Cena: Rollitos de primavera congelados cubiertos de pasta de anchoas y queso de untar.

Sábado

Desayuno: Aspirina y cerveza caliente.

Comida: Café instantáneo sobre tostada tibia.

Cena: Arroz blanco al minuto.

Domingo

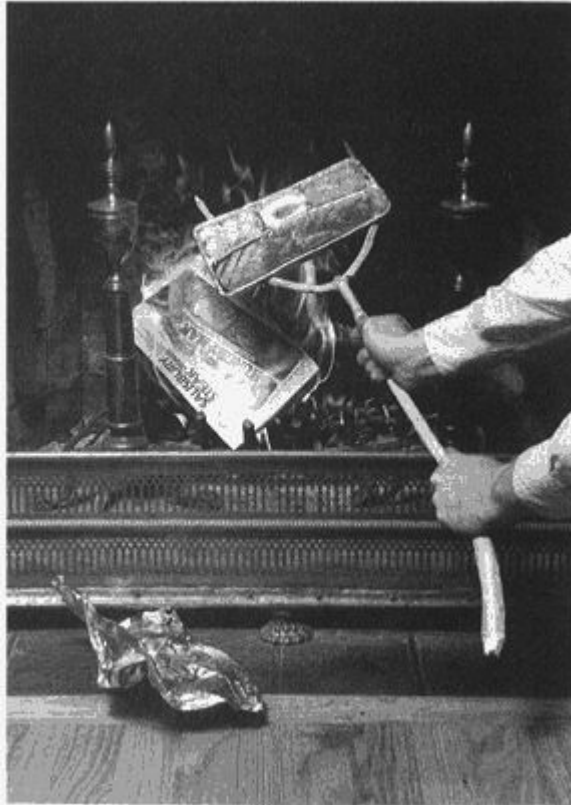
Desayuno/comida: Vodka y vitamina C.

Cena: Galletas y agua.

RECETAS DE ALTA COCINA PARA SOLTEROS

Estas recetas sólo se hacen en beneficio de los demás, si bien puede que «beneficio» no sea la palabra adecuada. En cualquier caso sólo se preparan cuando viene gente. Esperemos que sea gente de buen conformar. Esperemos también que se les haya ocurrido cenar antes de salir de su casa.

Cualquier cosa que ases pinchada en una rama tendrá un inimitable sabor a campo.



La cocina a la brasa

Todos los solteros —en realidad todos los hombres— creen saber cocinar en la barbacoa, aunque por lo demás no sepan ni abrir una Tetrabrik sin cortarse un dedo. No olvides nunca estas dos normas fundamentales: la barbacoa debe hacerse en el jardín o, cuando menos, en el porche, nunca en la pila; y no hagas a la brasa nada que te dé pena estropear. Es terrible asistir a la transformación de un buen solomillo en cenizas de carne. También da un poco de pena ver una pobre salchicha de Frankfurt carbonizada. Es mejor que te dediques a asar trozos de peces semicomestibles que hayas pescado tú mismo previamente, como bogas o peces de colores. El pescado siempre mejora con la incineración. Otra cosa que puedes hacer a la brasa sin ningún remordimiento son las comidas congeladas. Aunque lo mejor que puedes hacer es olvidarte de la barbacoa y pinchar lo que sea en un palo si quieres que sepa a campo. Haz la prueba con un jamón.

Pero sé que no lo harás. No hay forma de evitar que el hombre se convierta en un loco incendiario con el pretexto de la comida. No me atrevo ni a mencionar las parrilladas que se hacen en el campo. A poco que te lo pienses, comprenderás la insensatez de este método culinario: intenta hacer algo con una brasa (planchar una camisa, por ejemplo). Verás que es difícilísimo. ¿Qué te hace pensar que va a ser menos difícil asar una chuleta de cordero con esa misma brasa? En cualquier caso, ten la precaución de apagar bien el fuego cuando te hartes. (La mejor forma de conseguirlo es poner a asar la comida).

Los frigoríficos del soltero son un espanto.

No hay nada peor que este tipo de frigorífico de soltero...



... salvo este tipo de frigorífico de soltero.



Los guisos de caza

El otro tipo de cocina que los hombres creen dominar es el de la caza. Y es difícil que se desengañen, porque la idea de zamparse a un pobre animalito silvestre suele darles tanto asco a los invitados que nadie llega a averiguar si la comida sabe bien o mal. A lo que sabe, por cierto, es a hígado reconcentrado.

Pero los guisos de caza tienen una cosa en común con la comida: quitan el hambre, y eso es lo que se pretende al comer. La siguiente receta de pato es una manera tan buena como cualquier otra de lograr este propósito. Despluma las aves hasta que estés

hasta la coronilla de llenarlo todo de plumas ensangrentadas y entonces pasa a arrancarles directamente la piel (procura que otra persona se encargue de sacarles la asadura. Yo suelo fingir que pasa algo muy grave con los fusibles de la cocina cuando llega esta fase de la operación). Rellena el pato con gajos de fruta, riégalo con vino barato y envuélvelo en papel de aluminio. Tíralo todo al horno precalentado a 500 grados y déjalo justo el tiempo necesario para que se pringue bien la cocina. El resultado huele como una manada de patos silvestres borrachos.

Si quieres asquear a la gente para que no coma y eres pescador, también puedes organizar una comida a la orilla del río con pescado recién salido del agua. Pon a las chicas a limpiarlo. Si no cuele, ofrécete a preparar un poco de pescado crudo a la japonesa con tu navajilla. (Uno de los misterios de la naturaleza es por qué las mujeres encuentran el *sushi* delicioso en un restaurante japonés y repulsivo en el campo).

La cocina náutica

Este es el método más elaborado y lujoso para convencer a los demás de que sabes cocinar. Llévate a todos tus amigos a dar una vuelta en el yate hasta que se les ponga la cara de color verdoso. Así podrás alardear durante varias semanas de la salsa marinera tan riquísima que te salió ese día, y nadie te lo rebatirá.

Si lo del yate te resulta demasiado caro, puedes obtener el mismo efecto en el cuarto de estar de tu casa con focos de 2000 vatios y ponche de leche abundante de aperitivo.

Apéndice N.º 4 **Trucos de emergencia**

LA COCINA SIN INGREDIENTES

Sopa de tomate de emergencia

Se hace con agua caliente y catsup (con agua fría y catsup se obtiene un gazpacho de emergencia).

Sandwich de crema de cacao y mermelada de emergencia

Siempre queda algo de crema de cacao en el frasco. Añádele un poco de agua hirviendo, tapa el frasco y agita. Riega el pan con la sustancia obtenida y sazona con jarabe para la tos.

Arroz frito con comida de perro

Prácticamente lo mismo que te dan por 250 pesetas en los chinos.

Ragut de ternera al jardín de infancia

Se hace con tierra y agua. (¿Acaso no te gustaba cuando tus amigas jugaban a los cacharritos?)

Sandwich de sandwich

Una rebanada de pan entre dos rebanadas de pan. (Si andas corto de pan, extiende un periódico en el suelo y sacude la panera encima).

Cazuela de especias

Los condimentos son lo que le dan sabor a la comida, conque si vacías todos los botes de clavo, curry, sal de ajo y pimienta en un poco de agua hirviendo debería salirte algo delicioso.

Guiso de aire

Gástate tus últimas 800 pesetas en un paquete de cigarrillos y en el último «Penthouse» y piensa en algo que no sea la comida.

CAPITULO 5

Las invitaciones en casa

«Aquel que pertenece a otro».

Respuesta de Diógenes a la pregunta de qué vino prefería.

Una de las mayores ventajas de estar soltero es que nadie espera que lo invites a tu casa. A todas luces, somos seres egoístas; si no, ya estaríamos casados y turnándonos con los vecinos para llevar a los niños al colegio. Además, la sociedad es un mercado libre y nosotros somos una mercancía escasa. Todas las amas de casa del país se las ven y se las desean a la hora de encontrar un comensal desparejado para sus cenas.

Siempre y cuando se nos pueda mirar a la cara sin vomitar, recibiremos más invitaciones que Carlos y Lady Di el Día de la Coronación. Lo único que tenemos que hacer a cambio es no meter el dedo en una alianza. Nuestra vida es comparable a la del afortunado zángano: toda la colmena humana se desvive por alimentarnos y tenernos entretenidos.

No obstante, hay ocasiones en que el soltero tiene que invitar. Unas veces porque nos acorralan las novias o los padres, otras porque cedemos a un estúpido arrebató de simpatía, y otras porque se nos presentan en la puerta veinte amigos de la mili, drogados y con armas.

Hay tres tipos de invitaciones que se esperan tradicionalmente del soltero:

Cenas íntimas.

Cenas de invitados.

Enormes juergas borrachiles.

El dinero es tu mejor arma. Llévate siempre a los invitados a un restaurante, y deja que los empleados se encarguen de recogerlo todo. Llama antes a la Visa a ver si te toca algún inexperto y consigues convencerlos de que tu número de teléfono es el límite de crédito de tu tarjeta. Si no funciona, trata de aplazar la invitación por si entretanto estalla una guerra atómica. En contra de una opinión muy generalizada, los efectos catastróficos de una guerra atómica no son nada comparados con los efectos catastróficos de una enorme juerga borrachil en tu casa. Si ni siquiera estalla una guerra atómica, sigue las instrucciones que vienen a continuación:

LA CENA INTIMA

La auténtica cena íntima tiene tres elementos:

Copas.

Cena íntima.

Pretexto interesante.

El pretexto interesante no es verdaderamente interesante. Sólo le sirve de pretexto a la chica para no irse cuando se tendría que ir. Lo más socorrido es la película de vídeo de tipo intelectual, como alguna versión que haya hecho Truffaut de *¡A mí la Legión!* Con un poco de suerte no llegarás a ver el final.

Lo importante en una cena íntima es conseguir que tu casa haga vibrar la fibra sensible de la chica. A las mujeres les gusta pensar que todo soltero es uno de los niños que se perdieron camino del País de Nuncajamás mientras Peter Pan y Wendy miraban para otro lado.

Tienes que convertir tu casa en lo que una mujer entiende por cochambre, es decir, que tienes que limpiar. Las mujeres son conscientes de que no sabemos cuidar de nosotros mismos, y les parece encantador. Pero eso no impide que palidezcan ante la

visión de la mugre de verdad. Cuando hayas terminado de limpiar, dale un toque de desorden varonil a la casa. Cuelga corbatas de sitios graciosos, como la puerta de la nevera. Coloca un sombrero encima de una lámpara. Deja una copa de vino medio vacía al lado de una vela gastada y unas cuartillas garabateadas con algún verso (copia algo de Miguel Hernández). Tira el esmoquin por el suelo. Usa una papelera como cubo para el hielo. Esto es lo que quieren decir las mujeres cuando dicen «Tenía la casa hecha un asco». Pero si tienes la casa hecha un asco *de verdad*, no se quedarán ni el tiempo suficiente para podérselo describir luego a las amigas.

Los preparativos son más llevaderos si consigues liar a los invitados para que te ayuden. ¿Quién dice que mucho cocineros estropean el, el... bueno, lo que sea?



Asegúrate de que las toallas y las sábanas están todas limpias. Y haz la cama, por exótico que te parezca. Las mujeres se hacen la cama todos los días y dan por sentado que todo el mundo —los delincuentes en fuga y los animales en sus guaridas— hace lo mismo. No cuesta tanto cuando se le coge el truquillo. Sólo es cuestión de ir remetiando las partes colgantes de las distintas cosas hasta que la parte central queda lisa. Pero acuérdate de moverte alrededor de la cama a medida que la vas haciendo. Si te quedas remetiando desde un punto fijo, al final te encontrarás con todas las mantas y las sábanas hechas un revoltijo debajo del colchón.

A continuación, debes echar a perder la cena. Hay dos variantes del fallo culinario intencionado. Si te decides por el primer método, ten preparados todos los ingredientes de una buena cena, pero no empieces a cocinar hasta que llegue la chica. Tira al horno la carne sin desenvolver y sin cazuela ni nada. Mete una barra de pan a presión en el tostador. Al igual que pasa con la limpieza, si haces alarde de incompetencia, la chica se sentirá obligada a relevarte. Pero es una crueldad hacerle esto a una mujer y, créeme, ella se dará cuenta.

El segundo sistema es mejor. Empieza a hacer la cena antes de que llegue la chica, y procura que sea espantosa. Prepara una sopa de marranadas y una ensalada de pepinillos en vinagre aliñada con pacharán y queso de oveja. Y procura que toda la cena, incluso la ensalada, se prenda fuego durante el aperitivo. Y entonces, justo en el momento en que ibas a sacar a la mesa la bazofia asquerosa, llama a la puerta inesperadamente el repartidor de la pizzería (tal y como habíais quedado).

LA PERFECTA CENA DE INVITADOS

¿Por qué estropearla abriendo la puerta? Deja que la gente llame al timbre un rato y se marche sorprendida, pero probablemente aliviada. También tienes la posibilidad de la cara dura. Cuando invites a la gente, seguro que te preguntarán «¿Quieres que te lleve algo?». Ese es el momento de decir: «Pues sí, una ensalada, guarnición de verduras, postre y un redondo de cuatro kilos, poco hecho, por favor». Ya está, ya tienes la cena.

Si esto no funciona, saca a la mesa lo que puedas y haz muchas maniobras de diversión. De primero, pon ostras sin abrir. Coloca la mesa en algún sitio original, por ejemplo, en la terraza si está nevando. Viste al perro de mayordomo. Diles a los invitados que cada uno se asa su langosta viva en la chimenea. Si tienes a la gente ocupada y desconcertada, a lo mejor creen que se están divirtiendo.

El buen soltero es él mismo una fiesta viviente.



LA ENORME JUERGA BORRACHIL

Esta es una de las ocasiones en las que se pueden aprovechar los conocimientos prácticos del soltero. Para el soltero, las fiestas no tienen secretos. En realidad, un buen soltero es él mismo una fiesta viviente. Por lo menos, eso es lo que me dijo mi novia cuando encontró las botellas de ginebra debajo del sofá. Creo recordar que sus palabras exactas fueron: «Eres una inmundicia borracha y repugnante». Y esa es una buena descripción de lo que son las fiestas cuando salen bien.

Toda sociedad necesita sus válvulas de escape. La Grecia clásica tenía sus orgías dionisiacas. La antigua Roma sus bacanales. Pero la sociedad moderna parece haberse despistado. Somos la única cultura de la historia que ha desarrollado un tipo de fiestas donde te puede acorralar un pelmazo profesional para explicarte los horrores del invierno nuclear.

Para convertir un guateque insulso en peligroso desmadre, lo primero que hay que elegir bien es el momento. No escojas un momento normal como el sábado por la noche. Da tu fiesta a las once de la mañana de un día laborable. Las fiestas se hacen para divertirse, y *cualquier cosa* que hagas cuando tendrías que estar trabajando resulta divertida. Otras ocasiones idóneas para celebrar fiestas son el período de exámenes, la espera de una sentencia en la sala de lo criminal, las estancias en el hospital y cualquier momento del matrimonio.

Los buenos motivos para hacer una fiesta no son los que te crees. Cumpleaños, bodas, reuniones familiares y demás festejos donde se crea un ambiente de alegría obligatoria son un rollazo. Algunas de las mejores fiestas se hacen después de los funerales. La diversión no es lo mismo que la felicidad. La gente feliz necesita no divertirse. La diversión te hace olvidar. Si tienes un matrimonio maravilloso, unos hijos guapísimos y un trabajo fantástico, y además estás convencido de que irás al cielo cuando te mueras, ¿por qué demonios vas a querer olvidarlo? Pero todos los demás necesitamos muchísima diversión.

Cualquiera que sea la ocasión, organiza bien el suministro de alcohol. No sirve ninguna otra bebida. Cierto que el alcohol mata las células del cerebro, pero es muy selectivo. Sólo mata las células que contienen el sentido común, el pudor, la vergüenza y el autocontrol. Carga la mano en el bar. Destierra el vino blanco. Olvídate de los refrescos y de la soda: contienen una peligrosa proporción de agua, y la única cosa divertida que puede hacerse con agua es tirar a la gente a la piscina. No querrás que tus invitados acaben *medio* curdas, ¿no? Igual se acuerdan repentinamente de la canguro, intentan volver a su casa en coche y se matan por el camino. Si dejas que salga de tu casa algún invitado que consiga meterse en el coche y arrancar, tú tendrás la culpa de que un loco peligroso ande suelto por las calles de la ciudad.

También es preciso que des la fiesta en un lugar adecuado, es decir, en un lugar demasiado pequeño. Tienes que hacinar a la gente para que se suelte la melena. Haz la prueba con gatos: observa lo que hacen cinco gatos en un salón; luego observa lo que hacen cuando los metes en una bolsa de la basura. Este es el motivo por el que las fiestas que se dan en un barco o en una bañera siempre salen bien. Pero también vale cualquier sitio original, con independencia de su tamaño. Los lugares altos y peligrosos como tejados y puentes son estupendos. La gente también se anima mucho en las cuevas, en los almacenes abandonados y en los chiringuitos de la playa durante un temporal. El espíritu festivo se despierta en cualquier local un poco estrafalario. Los pisos de soltero son un buen sitio.

Para que salga bien una fiesta es imprescindible que haya un montón de ruido y un montón de personas. Asegúrate de que algunas de esas personas se odien entre sí. Si no, resultará soso. ¿Cómo sería el universo si todo fueran protones positivos y no hubiera ni un mal electrón negativo? No ocurriría nada. Las moléculas básicas no podrían existir. El mundo no tendría hidrógeno ni, con más motivo, chiquitas rubias con pantalón corto. El caos necesita cierta organización.

Tampoco sirve cualquier tipo de ruido. No puedes poner a U2 si has invitado a tus amigos de la Moncloa. Para escoger bien la música, determina la edad media de tus invitados. A continuación pon los éxitos del período de mayor retraso mental de su vida: la adolescencia.

PEQUEÑA SELECCION DE MUSICA PARA FIESTAS

INVITADOS

MÚSICA

Banqueros de treinta y muchos

Los Brincos y los Beach Boys

Ejecutivos publicitarios de treinta y cinco

Simon y Garfunkel, Adamo

Abogados del Estado, cerca de los treinta

Bee Gees, Sergio y Estíbaliz

Un último consejo: si quieres asegurarte de que la fiesta se desmadre completamente, necesitarás unos «catalizadores de fiestas». Las drogas están bien, pero las peleas con objetos arrojados están mejor, y además son legales. Coloca en las mesas un montón de cosas que los invitados se puedan tirar unos a otros; si ves que nadie se decide, tíralas tú mismo: cubitos de hielo, bolas de nieve y servilletas de papel mojadas. Las cosas que salen a chorro de las botellas también sirven: champán caliente, agua mineral con gas, etc. Si eso no anima la fiesta, líaros a patadas con los muebles.

CAPITULO 6

La decoración para solteros

«De los cuarenta para arriba, no duermas en la tarima».

El soltero Alan Wellikoff, sobre el tema del colchón

Si se le abandona a sus propios recursos, la idea que tiene el soltero de la decoración de interiores es formar una pirámide de latas vacías sobre el alféizar de la ventana.

Los solteros no viven en pisos amueblados. Vivimos en «pisos con muebles», que no es lo mismo que «pisos amueblados». Todas las cosas que llegan a nuestra casa (porque estaban allí cuando la cogimos, porque alguien se las ha dejado olvidadas, o porque han aparecido de repente) se quedan en nuestra casa para siempre. El piso del soltero tiene más taburetes que sillas, una tumbona en la cocina y un comedor completo compuesto por una escalera de mano y una mesa de juego. Las únicas concesiones al arte y a la estética son unos desnudos de Nastassia Kinski pinchados con chinchetas en la puerta del baño. Si hay cuarto de huéspedes, allí es donde se guardan los esquís y cien kilos de aparejos de pesca. Y en algún lugar, seguramente en ese lugar donde vas a poner el pie, habrá un carburador de moto desmontado dentro de un cubo de gasolina.

Hay muchas incógnitas en el piso de un soltero. ¿Por qué tendré treinta cuchillos y una sola cuchara? ¿Qué hace un ficus muerto en el armario del recibidor? ¿Cómo habrán llegado al techo esas huellas de animales? No lo sé: y, además, no me importa. Tengo planes más interesantes para el fin de semana queirme a elegir el papel de las paredes.

Sólo existen cuatro reglas de decoración para el soltero:

No compres nada bonito. ¡Para lo que te va a durar!

No pongas moqueta. Es difícil sacudirla por el balcón y tampoco es demasiado práctica para llevársela a las meriendas en el campo.

No te compres una cama de agua. Después de la cárcel y de la disfunción amorosa, acostarse borracho en una cama de agua es lo peor que le puede suceder a un soltero pasadas las cuatro de la madrugada.

Bajo ningún concepto te dejes influir por madres, hermanas, novias o amigas.

Píntate toda la casa de negro si te da la gana. Pon tumbonas en el tejado.

Coloca el retrete en medio del cuarto de estar. Es tu casa y puedes hacer lo que te apetezca.

Y seguro que lo que te apetece hacer es mudarte.

La decoración a base de alcohol

1. Empieza con una habitación vacía y una copa bien cargada.



2. *¿Lo ves? Ya está más bonita. Tómate otra copa.*



3. *Tómate un montón de copas más.*



4. *¡O sá, colega, qué demasié! ¡Qué casa más guai, tú! Pero guai del paraguay, ¿no? O sá, guai, ¿no? Guai...*



CAPITULO 7

Los arreglos caseros

Un día quiso Lord Finchley la luz él mismo arreglar. Y tal chispazo le dio que muerto cayó. ¡Bien le está! Es misión del millonario dar trabajo al operario.

Hilaire Belloc

Casa: construcción de madera, ladrillos, cemento, yeso, cristal, cables y tuberías, casi todo mal colocado; el resto ya lo descolocarás tú cuando intentes arreglar algo.

Hay dos tipos de proyectos de arreglos caseros: los que son demasiado gordos para que los hagas tú y los que son demasiado pequeños para que te molestes. Los primeros salen por un ojo de la cara y los segundos, si los dejas, también acaban saliendo por un ojo de la cara. Por eso se vuelven tan aburridos los manitas: se pasan el sábado entero deambulando por las tiendas de bricolaje, con la ropa llena de polvo y los pulgares hinchados como melones en vez de quedarse en su casa, emborrachándose y viendo el partido como cualquier soltero que se precie.

Los únicos trabajos de bricolaje casero para los que está capacitado el varón medio son cambiar las bombillas y hacer estanterías. Si tienes unos cuantos libros grandes y gordos y consigues que se sostengan unas tablas sobre ellos, la construcción de estanterías no tendrá dificultades para ti (en caso de duda, consulta la *Enciclopedia del Bricolaje*).

COMO SE CAMBIA UNA BOMBILLA

Cambiar una bombilla no es tan fácil como parece. Para empezar, hay que tener los utensilios necesarios que, en este caso, son las bombillas. Así que te vas al súper y compras cervezas, pitillos, papel higiénico, ganchitos de queso, el *Segundamano*, un Bic, se te olvidan las bombillas, vuelves a casa y te sientas a oscuras. Todo esto resulta pesado, caro y, en última instancia, infructuoso.

Truco de bricolage N.º 1

COMO SE USA UN NIVEL

Coloca el nivel en cualquier superficie horizontal de lo que acabas de construir. Golpea enérgicamente la brújula. Di que está estropeado el nivel.

LA PINTURA

El principal proyecto de arreglo doméstico en que se meten los hombres de mediana sensatez es la pintura. Compra sólo pintura al agua «de cómoda aplicación». Aunque la expresión «de cómoda aplicación» referida a los productos de bricolaje es siempre mentira. Por muy cómodo que sea usarlos, nunca será tan cómodo como no usarlos.

La preparación es esencial para que quede bien la pintura. Prepara debidamente todas las superficies donde vayas a aplicar pintura. La superficie donde más pintura vas a aplicar eres tú, así que mejor te vas tomando una copa.

Lo más fácil es pintarlo todo del mismo color. Escoge una tonalidad y no cambies. La más fácil de limpiar es la tonalidad que coincide con el color de tu piel. La segunda más fácil es la que coincida con lo que más se va a manchar después de tu persona, es decir, la tapicería del sofá. Por desgracia, no existe pintura estampada. También es buena idea elegir un color que dure mucho y que sea sufrido como, por ejemplo, los

tonos siguientes:

Gris huella dactilar.

Barro.

Mancha.

Ocre grasiento.

Como regla general, el techo debe llevar el doble de pintura que tu cabeza.

Cuando pintes alrededor de una ventana, piensa en las vistas. ¿De verdad te interesa mirarlas?

Técnicas de pintura que deberían funcionar pero que no funcionan

Meter el perro en el bote de la pintura y dejarle que se sacuda en medio de la habitación.

Colocar un bote de pintura en el suelo y echarle una traca de petardos.

Pintar con pistola los marcos de las ventanas.

Limpieza

Usa productos adecuados para limpiar las brochas, los rodillos y el resto del material. El producto que uso yo es el cubo de la basura.

La pintura de exteriores

La pintura de exteriores es idéntica a la de interiores, sólo que no se entiende por qué quiere pintar nadie el exterior. La hierba y los árboles están muy bonitos como están.

Truco de bricolaje, N.º 2

COMO SE LOCALIZAN LOS CABLES EMPOTRADOS

Los cables eléctricos empotrados se pueden localizar perforando la pared al azar con una taladradora: siempre que se usa la taladradora se da con un cable. (Este método también vale para localizar tuberías).

LA REPARACIÓN DEL TEJADO

Si en estos momentos estás arreglando el tejado no olvides nunca que hay una cosa importantísima: tu pellejo. A poco que aprecies tu vida, bájate ahora mismo.

Pero si no te queda más remedio que poner una antena de televisión para no perderte el final de la Liga, no dejes de hacerlo durante una tormenta. El sitio donde estés sujetando la antena cuando caiga el rayo es donde tendrás mejor recepción.

Todas las demás reparaciones deben hacerse desde el punto más seguro del tejado, que es el ático. Hay varios métodos para arreglar las goteras del tejado desde el ático, pero no funciona ninguno. Y seguro que hace falta mucha paciencia para enseñar a las ratas a poner cubos donde caiga agua. A lo mejor te convenía cambiar la cama al piso de los vecinos de abajo.

AISLAMIENTO

Si vives en un chalet, te conviene aislarlo. El desván es un lugar excelente para colocar el aislamiento, que conserva el calor y empapa parte del agua de las goteras. La fibra de vidrio es el mejor material aislante. Ya sé que sale cara, pero más vale que no intentes hacértela tú triturando cascos de cerveza en la batidora.

Los rollos de fibra de vidrio deben manejarse con precaución, porque este material irrita la piel. Cúbrete la cara y el cuerpo y ponte guantes y sombrero. Cuando te lo hayas puesto todo, estarás calentito y no necesitarás aislamiento.

REPARACIÓN DE VENTANAS

Para arreglar una ventana rota corta un trozo de cristal a la medida requerida con un cortavidrios. Dale un golpe seco a la parte sobrante del cristal con el mango de un destornillador u otro instrumento romo. A continuación, vete al cristalero a que te corte un segundo cristal de las medidas que necesitas. Este se romperá mientras lo traes a casa en el coche. Procúrate un tercer cristal y déjalo caer después de poner masilla en el marco de la ventana. Entonces cubre la ventana con una bolsa de plástico del tinte y sujétala al marco con papel celo.

COMO SE CUELGA UNA PUERTA

Recorta la puerta a la medida. Ponla en el marco. Calza los cuatro lados con tacos de madera y deja que la puerta se te caiga encima. Tapa entonces el agujero con dos bolsas de plástico del tinte y sujétalas con papel celo. Puedes entrar y salir por la ventana.

COMO SE ARREGLA LA CALDERA

Si inundas el sótano, la presión del agua impedirá que se filtren humedades de la tierra.

La caja de herramientas doméstica

BREVE LISTA DE LAS HERRAMIENTAS NECESARIAS EN EL HOGAR, CON INDICACIONES DE USO

Destornillador

Sirve para abrir latas de cerveza cuando se ha roto la anilla, para mezclar la pintura y para sacar monedas de entre las ranuras del suelo. El mango puede emplearse como martillo o para dar golpes a las tapas de los botes cuando se han quedado pegadas.

Destornillador

eléctrico

Sirve para hacer agujeritos en las latas de aceite del coche.

Llave

inglesa

Sirve para clavar clavos.

Alicates

Sirven para abrir los frascos de aceite solar cuando el tapón está todo grasiento. Usalo en lugar del martillo cuando no encuentres la llave inglesa.

Martillo

de

orejas

Sirve para hacer ajustes delicados en termostatos, contraventanas y juntas de fontanería, para amenazar a los cacos y para clavar tornillos en la pared.

Paleta

Sirve para untar mantequilla cuando todos los cuchillos están sucios.

Cortafrió

Sirve para hacer trabajos de albañilería, girar tornillos y para untar cemento o brea.

Sierra

Sirve para dar golpes retumbantes al gato y para sujetar las puertas abiertas cuando hay corriente.

Tijeras

de

podar

Sirven para cortes de pelo urgentes y para trinchar pollos asados.

Papel

celo

Sirve para arreglar de verdad.

COMO SE IMPERMEABILIZA EL SOTANO

Apréndete estos tres principios fundamentales:

Las calderas no se ponen en marcha con los cables de arranque, por bien que tengas la batería del coche.

Todas las calderas necesitan algún combustible que quemar: aceite, gas, carbón, leña, a veces la propia casa.

La causa más frecuente de que no funcione la caldera es que, cualquiera que sea el combustible que gasta, se te ha acabado. (Comprueba que sabes lo que es. No es conveniente llenar de ramas y hojarasca un depósito de gasoil).

El arreglo de la caldera requiere técnicas especiales. Los casados bajan al sótano, golpean las tuberías con el zapato, se ensucian un poco la cara con hollín, suben y le dicen a su esposa que no tienen las herramientas apropiadas y que hay que avisar al técnico. Pero este método no vale para los solteros.

ALBAÑILERÍA

No se hacen ladrillos sin paja, dice un refrán, así que empieza por comprar un poco.

Pero, ya ves tú, tampoco parece que se puedan hacer *con* paja. No sé, si te haces masón a lo mejor te enseñan sus técnicas secretas de albañilería. Y aunque no te las enseñen, quizá te sirva para ascender en la escala social y poder encontrar a un albañil de verdad.

FONTANERÍA

Grifos que gotean

Quita el grifo y lava el techo. Cierra el paso del agua con la llave que está debajo del lavabo y vuélve a intentarlo. Ahora el grifo no sale. Ata un calcetín viejo a la boca del grifo y tapa bien el desagüe con la punta. Así consigues que el grifo siga goteando sin molestar.

Fosas sépticas atascadas

Tiene que haber algún pez muy voraz que las mantenga limpias. Casi seguro que se trata del pez con el que hacen las barritas de pescado congeladas. Descongela cuidadosamente un paquete de barritas a temperatura ambiente. Quítales el pan rallado, échalas al retrete y tira de la cadena.

Baño de burbujas casero

Mete una manguera por la ventana del cuarto de baño.

Cañerías congeladas

Ponles calor y frótalas con suavidad para estimular la circulación. Empapa unos trapos en coñac y venda con ellos la zona afectada.

Otras tareas de fontanería

La fontanería es fácil, siempre y cuando seas fontanero. Y si lo fueras, ganarías lo suficiente para pagar a otro que te arreglara las averías de tu casa, especialmente las de fontanería.

TRABAJOS DE ELECTRICIDAD

Hay tres maneras de instalar un interruptor: las dos primeras son mortales, y más vale olvidarse de la tercera. Se puede decir lo mismo de la instalación de enchufes, sólo que, como suelen estar a ras del suelo, el golpe es menor cuando caes muerto.

Para soslayar el problema de los interruptores y enchufes coloca una docena de

alargadores colgando de la toma central del techo. También te darán algo a que agarrarte cuando estés tan borracho que no puedas levantarte de la silla.

ACUCHILLADO DEL PARQUÉ

Acuchillar el parquet es una crueldad. Si el parquet no está bien, lo que hay que hacer es taparlo, no ensañarse con él. Si ves a los vecinos de abajo entre las tablas, es que el parquet no está bien.

Colocación del linóleo

Corta un trozo de linóleo del tamaño de la habitación. Extiéndelo en el suelo. Te quedarán menos burbujas si sacas los muebles primero.

Colocación de la moqueta

Puedes poner moqueta o coger la alfombra que tienes y adaptar las paredes a sus medidas.

COMO SE EMPLASTECE UNA PARED

Los agujeros pequeños se pueden tapar poniéndoles algo delante, como por ejemplo el casero. Pon al casero justo delante del agujero y dile: «¿Se cree usted que voy a pagarle un alquiler por un piso con agujeros?» Si la casa es tuya, pon una estantería o un póster de Kim Basinger.

Preparados para emplastecer paredes

En realidad se trata de un compuesto de yeso disuelto en agua, de una especie de besamel de escayola. Si tratas de aplicarlo tú mismo, quedará como si te hubieras dedicado a tirar masa de croquetas contra las paredes.

Cómo se cuelga un cuadro

Si pegas el lienzo con papel celo a la pared te ahorrarás el marco.

COMO SE INSTALA UN DETECTOR DE HUMOS

Los detectores de humos traen unas instrucciones muy simples para su instalación. Ponle las pilas y coloca el detector conforme a las instrucciones. Ahora enciende un pitillo. Bzzzzzzzzzz. Haz fuego en la chimenea. Bzzzzzzzzzz. Intenta hacer la comida. Bzzzzzzzzzz. Sácale las pilas y dale el detector al perro para que se entretenga un rato.

Guía de bricolaje del soltero de la E a la Z.

Cómo se arregla un tostador.



Cómo se arregla un abrelatas.



Cómo se arregla una lámpara.



Cómo se arregla un televisor.



CAPITULO 8

El cuidado del jardín

El mundo sería un lugar mejor si tuviera techo, paredes, las persianas cerradas y aire acondicionado.

Larry L. King

Si tu casa tiene jardín o terraza, quizá te preguntes qué hace ahí fuera. Buena pregunta, ya que no se tiene noticia de que ni los vikingos, ni las hordas de los mongoles, ni las tribus comanches, ni ninguna civilización admirada por los solteros tuviera jardines ni terrazas. Esos trocitos de verde son una patética imitación urbana de los grandiosos pastizales salvajes y de los parques de veinte hectáreas que rodean las mansiones inglesas del siglo XVIII. Puesto que ni pones ovejas a pastar en los geranios ni cazas ciervos con reala en el caminillo de la entrada, a lo mejor te parece una tontería tener ese cachito de naturaleza.

Y lo es. La idea de cuidar las plantas es una sandez. El hombre sólo lleva en este planeta un millón de años. ¿Quién cuidaba las plantas cuando no estábamos nosotros? Y además, con la jardinería se echa a perder lo único bueno que tiene la naturaleza: que no hace falta ni quitarle el polvo, ni barrerla, ni llevarla al tinte. Además, cuando las mujeres del tipo más interesante se fijan en que hay jardín, lo más que dicen es: «¡Anda, qué mono, si tienes jardín!» Así que es inútil cuidar el césped por ellas.

El jardín «orgánico» o «natural» no requiere cuidados y no queda peor que el resto de la naturaleza.



Por si lleváis un rato sin mirar por la ventana, recordaré que de la tierra salen tres tipos de plantas:

CESPED: esa cosa bajita y verde.

MALEZA: la parte del césped que necesita un corte *urgente*.

ARBOLES: la maleza que se te ha ido de las manos.

¿Y no es más bonito vivir en un bosque sano que en un bosque de crecimiento

restringido? *Deja* que el maldito jardín viva su vida. Al fin y al cabo, es el método más natural y más orgánico que hay.

Por desgracia, sí que existen buenas razones para tener el jardín cuidado. Igual tienes un lío con la mujer del vecino. No querrás darle al marido *dos* motivos de queja. Igual te interesa tener una zona despejada para jugar al fútbol-prenda con las camareras del *top-less* local (ellas empiezan en monokini). Y si no siegas nunca, a lo mejor te cuesta encontrar ese coche antiguo que habías empezado a desmontar en el jardín. Además, está la caza. Aunque no hagas una cacería con galgos, puede que quieras poner un bloquecito de sal junto al bebedero de los pájaros para atraer a los ciervos. Y si hay una maleza de dos metros, no podrás pegarle un buen tiro a ese hermoso venado de diez puntas desde la ventana del dormitorio.

A continuación propongo unas breves directrices para cuidar el jardín con un mínimo de esfuerzo.

EL CESPED

Segararlo es un rollo, y se puede evitar rociando bien el jardín con aceite de motor. Durante los meses de invierno se le puede echar sal gorda, con lo cual *además* se derrite la nieve.

Si prefieres un césped vivo, repuéblalo con ortigas, que son muy lucidas y requieren menos cuidados que el césped normal. También se ponen más feas en invierno. No sé muy bien cómo se cultivan las ortigas. Las semillas no se encuentran en los viveros. Pero lo que yo le hago a mi césped me da un resultado buenísimo. Lo que le hago es lo menos posible.

Cuando ya no te quede más remedio que segar la hierba, hazlo llevadero a base de pasarte a tomar una cervecita cada dos por tres y de echarle mucha fantasía. Cada brizna de césped es uno de los guaperas de *Corrupción en Miami*: ¡ahí va la cabeza de Sonny!; lo malo es que ya no me acuerdo del nombre del otro. También puede ser algún actor de cine: ¡toma, Richard Gere!, ¡ahí cae el Imanol!, ¡ahora le toca a Redford! Tal vez puedas imaginarte que el cortacésped es una gigantesca desbrozadora todo terreno abriendo camino en la selva del Amazonas a Juan Soltero, el hombre más rico del mundo en cuya plantación de un millón de hectáreas se cultivarán hermosas jovencitas. Una de ellas, por cierto, acaba de comprar la casa de al lado (los vecinos y sus niños han tenido que mudarse repentinamente a Cuenca). Es rica de cuna, parece hermana gemela de Pastora Vega y se te acerca, porque te ha visto segando el césped. «¿Te sobra algo de aceite para bebés?», pregunta mientras miras su reducido bikini.

Cuando hayas acabado de segarte los pies con la máquina y hayas salido del hospital, le das veinte duros y las llaves del coche al hijo de los vecinos para que te pase él la segadora.

LAS FLORES

Se compran en cualquier gran almacén, y las hay de muchos colores. Son de plástico y duran una eternidad.

LA HUERTA

El único tipo de horticultura que practica el auténtico soltero es la que se hace con macetas y una bombilla roja dentro de un armario. Consulta a tus amigos *hippies* de la Universidad.

PREPARATIVOS PARA EL INVIERNO

Puedes hacer montones de hojarasca con el rastrillo y luego quemarla, o simplemente quemarla sin más. ¿Qué es más fácil? ¿Qué es más divertido? Echa bastante petróleo en el jardín, ponte al otro lado de la valla y tira una cerilla.

Está bien retrasar la siega del césped, pero no la retrases hasta febrero.



INSTRUCCIONES PARA PODAR, CUBRIR CON PAJOTE, INJERTAR, PLANTAR, ESBROZAR, TALAR, ESCARDAR, ENTRESACAR, CULTIVAR, ABONAR, SEMBRAR, FUMIGAR, CAVAR, AZADONAR, FERTILIZAR, EXTERMINAR PULGONES Y ORUGAS Y RECORTAR LA HIERBA QUE SALE ENTRE LAS LOSAS DEL CAMINO.

¡Ja! ¿Quién te va a obligar? Date media vuelta y sigue durmiendo. No estás casado.

CAPITULO 9

Los niños también son solteros (más o menos)

(Las brujas) roban a los niños de sus cunas... y ponen seres deformes en su lugar, a los que llamamos «niños cambiados».

Robert Burton

O «sobrinos», o «hijos del primer matrimonio de nuestra novia».

Soltero Anónimo

Algunos solteros tienen niños, bien de sus ex esposas, bien por accidente, y todos los solteros se ven sometidos a ellos de vez en cuando. Es rentable aprender a dominar la situación. Después de estudiar detenidamente el asunto, he llegado a dos grandes conclusiones. Una es que se dicen muchas estupideces sobre «la gente que trata a sus hijos como animales». Tratar a los niños como animales, sobre todo como a perros, es de todo punto razonable: se les dan palmaditas en la cabeza y se les rasca detrás de las orejas. Se les ponen comidas sencillas en platos irrompibles. (La comida de los niños es muy parecida a la de los perros. Me apuesto lo que quieras a que no distingues un potito de hígado de una buena comida para perros). Y también se les adiestra.

Al niño se le habla en el mismo tono de voz que al perro y se les dice casi lo mismo a los dos: «Te has portado muy bien», «¡Bájate de ahí!», «¡Siéntate!» A todos los solteros nos encantan los perros, y también nos encantarían los niños si se les pudiera enseñar a rastrear.

Mi segunda conclusión es que todo el mundo sabe educar a los niños, salvo las personas que los tienen. Yo no tengo hijos, pero cuando los de mis amigos se ponen a correr por toda mi casa como si fueran apaches en pie de guerra y a reducir a escombros todo lo que se les pone en el camino, siempre tengo un consejo a punto. (¿Verdad que hay unos centros que se llaman reformatorios?)

CONSEJOS SOBRE EL TRATO CON NIÑOS DE TODAS LAS EDADES

Desde los cero hasta los dos años

Si te pones a cuatro patas e imitas a un rinoceronte furioso, los niños dejan de llorar. (Ponte un paquete de cigarrillos vacío en la nariz que haga de cuerno y ronca con brío). No comprendo por qué los padres no lo hacen con más frecuencia. Este truco suele hacer reír a los críos, aunque a veces los deja paralizados por un *shock* nervioso. En cualquier caso, se callan. Si eres el padre, la imitación del rinoceronte tiene otra ventaja: si lo haces ininterrumpidamente hasta que la criatura tenga dieciséis años, no te traerá nunca amigos a casa.

De los dos años a los cuatro

Sugiero que se les dejen puestas las manoplas todo el año, tanto dentro como fuera de casa; así no pueden meter los dedos en los frascos de medicinas, en el armario de los licores ni en las cajas de cerillas. Además, siempre tienen las manitas limpias a la hora de comer. Lo mejor sería dejarles puesto todo el equipo de esquiar. Así se desplazarán más despacio y no se harán daño cuando se caigan. En realidad, si es un

mono de esquiar de los gordos, es *imposible* que se caigan.

De los cinco años a los diez

Los niños entre cinco y diez años deberían pasar más horas ante el televisor. La televisión muestra a los adultos como seres viles, aficionados a las peleas, a las armas de fuego y a otras formas de violencia. No es fácil que un niño que tenga esa imagen de los mayores discuta la hora de irse a la cama. Sabe lo que les pasa a los que discuten con Hulk. Además, los niños que ven la tele saben que los adultos solucionan muchas de sus disputas con persecuciones de coches. Los críos no son bobos, y saben perfectamente que no son bastante altos para pisar el acelerador y ver por encima del volante al mismo tiempo.

De los once años a los veinticinco

A los niños mayores se les debe inculcar el sentido de la responsabilidad. Dales algo que cuidar, algo que atender, algo con que encariñarse. ¿Por qué no la cocina? Mejor aún, ¿por qué no la cocina de mi casa? Siempre he pensado que lo más bonito del cuento de Cenicienta era que las malvadas hermanastras nunca tenían que limpiar un cazo lleno de espaguetis enmohecidos.

CONSEJOS SOBRE EL TRATO CON MADRES Y PADRES DE NIÑOS

La verdad es que los solteros vemos las cosas desde el punto de vista de los niños. En efecto, no estamos siempre rodeados de niños que puedan empañar nuestros recuerdos infantiles. Hacemos ver que nos desconciertan los niños, pero quienes de verdad nos desconciertan son las mamás y los papás. No los comprendíamos hace treinta años, y seguimos sin comprenderlos ahora.

Al casarse y tener hijos se produce un misterioso fenómeno que convierte a la gente normal en... padres. Tomemos a un hombre y a una mujer jóvenes que toda la vida han puesto los pies encima de los muebles. Bueno, pues tienen una criatura y, de repente, poner los pies encima de la mesa se convierte en un crimen peor que el robo con fractura. Muchos de nosotros seguimos solteros a estas alturas por miedo a que, si nos casamos y tenemos hijos, nos veamos obligados a comer judías.

Chaval, si quieres darle un buen susto a un soltero el Día de los Inocentes, disfrázate de niño, pero de niño suyo.



Seguro que el comportamiento paternal tiene alguna lógica, pero es un misterio para el soltero. ¿Por qué arrastrar al súper a una criatura de cuatro años y atizarle luego porque se aburre? El súper me aburre hasta a mí, y si fuera allí con más frecuencia también me pondría histérico. Por otro lado, más de una vez he visto que pillaban a un chaval torturando al perro y que lo único que le hacían era soltarle un sermón sobre los derechos de los animales domésticos.

Y luego está la avalancha de «¡Eso no!» que cae sobre el crío haga lo que haga. Yo personalmente le dejaría comerse el contenido del cenicero. Seguro que no repetía. En otras cosas, en cambio, los mayores dan un giro de trescientos sesenta grados y dejan que los niños hagan lo que les da la gana: les dejan que me tuteen y que me pringuen de mermelada mi libro de *Un día en la vida de España*.

Lo que a mí me parece es que a los niños se les está constantemente malcriando y regañando a la vez. Por eso hay dos cosas que no soporta el soltero: 1) que se pegue a un niño; 2) que no se pegue a un niño.

TODA LA VERDAD SOBRE LOS NIÑOS

Toda la verdad sobre los niños es que no hablan muy bien el idioma, coordinan fatal los movimientos y desconocen por completo nuestros conceptos del bien y del mal. Algún bondadoso soltero pensará: «Seríamos mucho más comprensivos con cualquier adulto que fuera extranjero, terriblemente desmañado o alienígena. Pero ¿de verdad seríamos más comprensivos con un extraterrestre patoso que sólo hablara francés y no supiera que el cachorro de cócker no puede meterse en la lavadora? ¿Qué haríamos si se viniera a vivir con nosotros durante veinticuatro años?»

CAPITULO 10

Miscelánea de consejos para el soltero

Sois como figuras en la calle, campanillas en los salones, gatas montesas en la cocina, actrices como amas de casa y amas de casa en la cama.

William Shakespeare, *Otello*, Acto II, esc. 1

EL MANTENIMIENTO

Acaba para siempre con las tareas de mantenimiento del coche aparcándolo en las Ramblas con las ventanillas bajadas y las llaves puestas.

EL ADORNO DE LA CASA EN NAVIDAD

Los auténticos solteros no sienten la necesidad de adornar la casa en Navidad. Salvo cuando la enorme curda de Nochebuena les da sentimental. Si te sucediera esto, píntate el trasero de rojo y verde y enséñalo por la ventana.

EL DISEÑO DEL HOGAR

Si alguna vez tienes la oportunidad de hacerte una casa, ten en cuenta los consejos siguientes:

Los suelos de cemento con desagüe en cada habitación facilitan la limpieza, sobre todo si se combinan con paredes y muebles impermeables. Pon bocas de riego por el zócalo para enchufar las mangueras.

Si fumas y tienes tendencia a quedarte dormido en la butaca, instala un sistema de riego por aspersión. También te servirá para darte una duchita rápida mientras desayunas cuando veas que vas a llegar tarde al trabajo.

Instala un extractor de humos industrial en cada habitación y te evitarás vaciar los ceniceros.

Pon toda la fontanería de plástico en la casa con grifos que den cerveza.

Manda poner bastantes enchufes de antena en la pared para poder ver todos los partidos que se transmitan simultáneamente en la televisión.

Esconde el enchufe del cuarto de baño dentro del armario de las medicinas, detrás de los polvos de las pies. Así te podrás afeitar cuando te dé la gana, pero tu chica no conseguirá encontrarlo cuando se quiera secar el pelo. De esta forma, evitarás que el baño esté inutilizado durante horas.

El retrete es buen sitio para bañar a los animales domésticos. Echa jabón líquido en la taza y mete al animal. Tira de la cadena una vez para gatos, hámsters y conejillos de indias y dos veces para perros.



CONSEJOS PARA EL DERROCHE DE ENERGIA

Síguelos si odias a tu casero y los gastos de la luz están incluidos en el alquiler.

Pon el calentador de agua a tope para poder cocer langostinos en la ducha.

Quita la nieve de la entrada con el horno portátil: enchúfalo, ponlo en «grill», colócalo boca abajo y dale varias pasadas por la nieve.

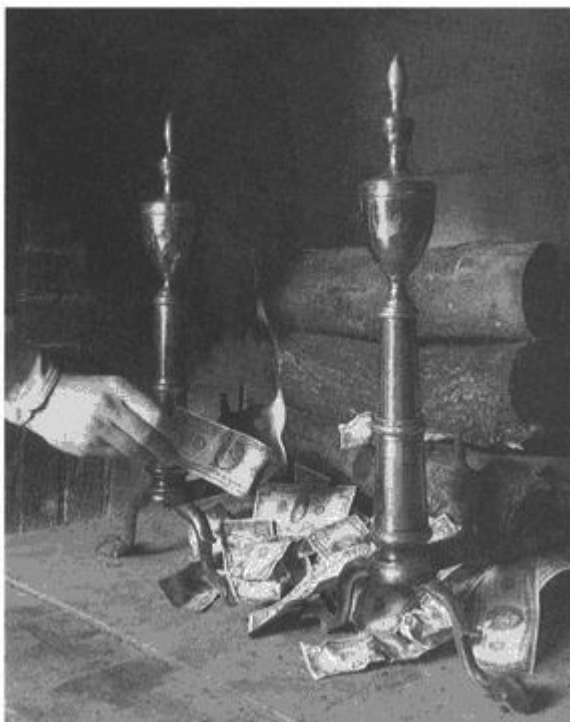
EL DIA DE LOS INOCENTES

No te olvides de la fecha. Abrir la puerta medio borracho por la noche y encontrarte una banda de Gremlins en la puerta puede ser una experiencia aterradora si te pilla desprevenido.

ECONOMÍA DOMESTICA

No puedes cargar la VISA en la tarjeta American Express.

¿Qué prefieres: cuenta corriente o yesca para la chimenea? Usar billetes para encender el fuego es una idea original y práctica, y más si se piensa en qué líos se meten los solteros en cuanto tienen cuatro perras.



PRODUCTOS DE LIMPIEZA DOMESTICA

Huye de los productos que anuncian para quitar la grasa. La grasa impide que se pegue la suciedad a la vajilla y a los cacharros de cocina.

SEGUROS

¿Te cubre el seguro multirriesgos los siguientes riesgos típicos del soltero?

Accidentes de coche dentro de casa.

Incendios de sábanas.

Contaminación ambiental por vertidos descontrolados de whisky.

Invitados atascados en la chimenea.

Tornados de basura.

Explosiones al jugar con el microondas.

Apagones durante acontecimientos deportivos de interés.

Tus propios guisos.

Apuesta de grandes sumas de dinero por el Laredo F. C. durante una borrachera.

Lesiones del perro causadas por un partido de futbito en el salón.

¿Está cubierto este tipo de riesgos por tu póliza multirriesgos del hogar? Consulta hoy mismo a tu agente de seguros.



CONSEJOS PARA LA COLADA Y LA LIMPIEZA EN SECO

Si quieres limpiar en seco tú mismo, no tienes más que sumergir la ropa sucia en gasolina (las prendas no se te volverán a ensuciar si realizas esta operación junto a una llama).

El olor a gasolina se quita mandando la ropa al tinte.

Para quitar las arrugas a los pantalones, mételos entre el colchón y el somier antes de acostarte borracho. Por la mañana los buscarás como un loco por toda la casa, y cuando por fin te acuerdes de que están entre el colchón y el somier te alegrarás tanto que no te importará que estén arrugados.

Si no te gusta meterte en la bañera con la ropa puesta, puedes bañarte en la lavadora. Cualquiera de los dos métodos ahorra agua caliente. Ojo con el centrifugado.

Si la lavandería te pierde sistemáticamente las camisas, quizá quieras probar el tradicional método tercermundista para dejar la ropa limpia, que consiste en golpear sobre una roca plana al empleado de la lavandería.

Ronald E. Burr, director del *American Spectator*, nos manda este consejo: «Si te compras 121,66 pares de calzoncillos sólo tendrás que ir tres veces al año a la lavandería».

RECICLAJE DE LA ROPA SUCIA

Calcetines de ejecutivo negros:

Collar de perro.

Sudadera para la frente.

Cachiporra (rellénalos de monedas de veinte duros).

Funda de tetera.

Atibórralos de papel de periódico para evitar corrientes por debajo de las puertas.

Átatelos al brazo en señal de luto.

Calcetines de lana blancos:

Mitones.
Tapón de bañera.
Agarraderas para cazos.
Ambientador (cálzase los a una bombilla encendida).

Calzoncillos:
Sombrero de fiesta.

BAUTISMOS DE ANIMALES

Uno de los grandes placeres de la vida del soltero es ponerle nombre al perro. Los casados tienen que dejarles a sus hijos este placer y el resultado es que luego los ves en las monterías gritando «¡Cuqui! ¡Cuqui!» o «¡Busca, Fifi, busca!».

Aquí incluyo una lista de nombres decentes y varoniles para perros:

GENERALES DE LA GUERRA CIVIL

(Nacionales)

Sanjurjo

Mola

(Rojos)

Miaja

Líster

FIGURAS DEL DEPORTE

Seve

Manolo

Buitre

Perico

OFICIOS FAVORITOS

Verdugo

Carnicero

Pocero

Piloto

«PERRO» EN OTROS IDIOMAS

Kleb: árabe

Dog: inglés

Hund: alemán

Comida: vietnamita

PERSONAJES HISTÓRICOS

Gengis

Atila

Rommel

Stalin

Herodes

VARIOS

Paco

Hiroshima

Calavera

SIDA

Y no olvides los nombres de antiguas novias, el de tu novia actual, los de los profes del colegio y los de tus padres.

Si tienes gato, no le pongas nombre. A un gato no se le llama.

En ninguna casa debe faltar un botiquín de primeros auxilios.



DESINSECTACIÓN Y DESRATIZACIÓN

Cucarachas

Las cucarachas tienen mala prensa. Pero ni muerden, ni huelen ni se te meten en la bebida. ¡Ojalá fueran igual de educados todos los huéspedes de tu casa! Los antiguos egipcios adoraban a las cucarachas como símbolo del sol. Bueno, en realidad era el escarabajo, pero da igual adorar a un bicho que a otro.

No hagas nada para exterminarlas. De todas formas, no *podrías* hacer nada aunque quisieras.

Ratones

No pongas trampas con queso. A los ratones les atrae mucho más la grasa, el sebo de riñones, la crema de cacao y las encuadernaciones de los libros. Al repasar esta lista, observarás que no te molesta nada que los ratones se coman lo que les gusta. Así que tampoco hagas nada para exterminarlos.

Ratas

Las ratas son harina de otro costal. Tienes que hacer algo para exterminarlas. Pero no les eches veneno porque se morirán dentro de las paredes. Y te aseguro que una rata muerta dentro de la pared es la única cosa del mundo que puede volver tu casa más repugnante de lo que está.

Una vez viví en una casa donde había ratas. Me tomé un puñado de píldoras adelgazantes y me quedé toda la noche con una botella de whisky y una pistola esperando a que asomaran la cabeza por el agujero del zócalo. Cuando dieron las cuatro de la mañana, veía miles de ratas, todas naranjas y con traje de ballet. Esta técnica no es muy eficaz.

Tampoco son muy eficaces las trampas. Si te levantas a media noche a ver si ha caído alguna, es fácil que te encuentres a las ratas usando las trampas como cochecitos de choque.

Pero mientras investigaba para escribir este libro, cayó en mis manos otro método

para deshacerte de las ratas. Figura en una obra de Sidney Horse, publicada en 1913 y titulada *Descubrimientos Caseros. Enciclopedia de recetas y procedimientos prácticos*. No tengo ni idea de si funcionará o no, pero por lo menos parece divertido:

Se mete una o varias ratas en una jaula. Se toma un palo bifurcado... se encajan las puntas del palo detrás de las orejas del animal y se clavan firmemente en el suelo... se hace un cilindro con un trozo de periódico y se le prende fuego por un extremo, con el cual se le chamusca el pelo del lomo... Se ata un pincel a un palo largo... se aplica una capa de mezcla fluorescente algo templada en el lomo del animal y se le suelta cerca del agujero. No se puede decir con exactitud qué impresión produce a sus congéneres la vuelta del fantasma de una rata desaparecida a sus antiguos lares; pero los que han probado el experimento aseguran que no quedan ratas en el vecindario para contar sus sensaciones.

COMO SE COSE UN BOTON

No lo hagas. Siempre te debe faltar alguno; forma parte del masculino encanto del soltero. No sería la primera vez que una mujer se sienta en el sofá del cuarto de estar a coser un botón y acaba haciendo algo más interesante en otro mueble de otra habitación de la casa.

No obstante, si te estás enrollando con una de esas chicas tan modernas que presume de no saber hacer nada de la casa, puedes pegarte los botones con una grapadora.

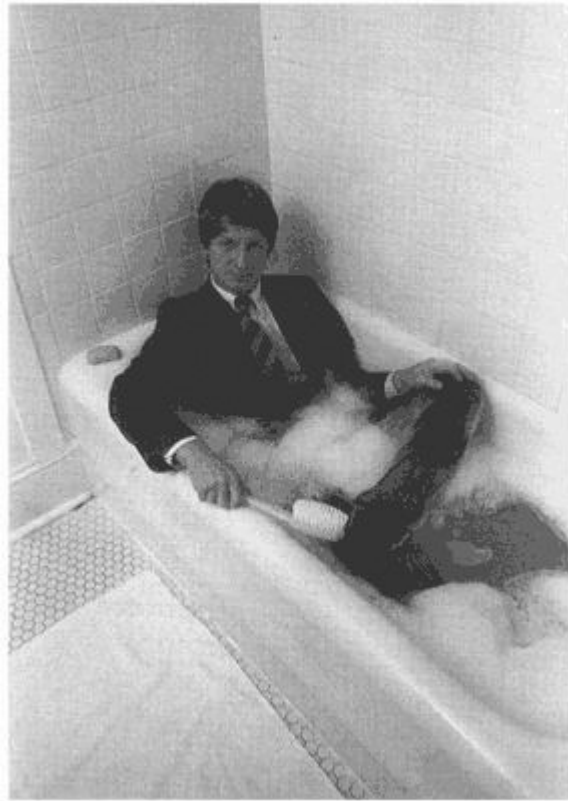
COMO SE DESPEJA LA NIEVE DE LA ACERA

Si no te apetece quitarla con una pala, date varias pasadas con el coche por la acera. Así apelmazarás la nieve y la gente podrá andar por las rodadas.

LA LIMPIEZA DE LA TAPICERIA

No hay forma de meter un sillón en la lavadora, ni siquiera debajo de la ducha. Las tapicerías no se pueden limpiar. Lo mejor es cubrir los muebles con la piel de algún animal salvaje, como una rubia platino, por ejemplo.

Quitarse la ropa antes de meterse en la ducha o en el baño es complicar innecesariamente el proceso de la higiene personal



VILLA SOLTERO

*¡Ay, Villa Soltero, cosa de estremecer!
¡No quiera Dios tu umbral mandarme trasponer!
Lágrimas sin tino tu dueño ha de verter
por el infortunio que es hogar sin mujer.
Mondas y cenizas, platos por doquier,
pena de cocina: nunca vio barrer.
Su alacena esconde sólo sabe Dios qué,
huéspedes terribles que el juicio hacen perder.
Acabado el yantar, así queda la mesa,
¡platos, cuidaos de vuestra limpieza!
¡No quiera el demonio que por aberración
algo se mancille con agua y con jabón!
Tarde se acuesta, puesto el jubón.
En lecho deshecho se mete el cebón,
ya entra la tortuga en su caparazón.
¡Ay, Villa Soltero, horrenda visión!*

Anónimo

(recopilado por William Cullen Bryant, *Library of World Poetry*, 1870)



PATRICK JAKE "P. J." O'ROURKE. (14 de noviembre de 1947) natural de Toledo, Ohio, EE. UU., es un político, periodista y escritor satírico, y responsable de política internacional de la edición estadounidense de la revista *Rolling Stone*, además es corresponsal de *The Atlantic Monthly*, *The American Spectator* y *The Weekly Standard*. En el Reino Unido es muy conocido por haber protagonizado una serie de anuncios de la línea aérea British Airways durante la década de los 90 del siglo XX. También es investigador asociado del Cato Institute.

Se le considera uno de los más tempranos exponentes del "gonzo-periodismo".

Estudió en la Universidad de Miami (Miami, EE. UU.), y es profesor de inglés —título obtenido en la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, Maryland, EE. UU).

Al hablar de sí mismo en esa época se describe como un hippie de izquierda que en la década de los 1970 sufrió un cambio que le llevó a tener puntos de vista contrarios, y emergió como un observador y humorista político con puntos de vista libertarios.

Comenzó publicando artículos en diversas publicaciones, hasta llegar a ser redactor jefe del *National Lampoon's Lemmings* (una revista de humor en la que comenzaron a forjarse otros humoristas como John Belushi, Chevy Chase, Christopher Guest. En esa época escribió *National Lampoon's High School Anuario 1964* con Douglas Kenney que más tarde fue utilizado en parte del guion de la película *Animal House* (titulada en España: *Desmadre a la Americana*).

La gran mayoría de sus artículos son humorísticos y satíricos (varios de estos y otros artículos se han convertido, posteriormente, en libros, como es el caso de *Como conducir rápido, borracho y hasta las cejas de drogas*, artículo publicado en 1979 que sirvió de base para el último libro de este autor publicado en España *Cómo conducir drogado a toda velocidad y otros ensayos* (también publicado con el título de "Alucinaciones de un reptil americano").

Se trasladó a Hollywood para escribir guiones, pero al poco se marchó a Nueva York, donde fue fichado por la revista que le daría más fama, *Rolling Stone*, aunque también ha colaborado, en distintos momentos de su vida, con las publicaciones: *Esquire*, *Car and Driver*, *The Wall Street Journal*, *Time*, *Vogue*, *Vanity Fair* y *Play Boy* —en esta última publicación comenzó a escribir una serie de artículos que posteriormente se convirtieron en *Como tener la casa como un cerdo (guía del perfecto soltero)*, tal vez el más conocido de sus libros en España.